



Caracterización socioeconómica de las condiciones de vida del adulto mayor

Introducción: Los desafíos que surgen del envejecimiento de la población

El envejecimiento poblacional, esto es, el aumento de la importancia relativa de las personas de 60 y más años de edad, es uno de los fenómenos de mayor impacto surgidos de los cambios en la estructura demográfica a nivel mundial. La tendencia a la baja de la fecundidad y el incremento sustancial en la supervivencia de las personas de edades más avanzadas originan una serie de desafíos en todos los ámbitos de la vida social. Éstos atañen a tres planos fundamentales: el mercado, la sociedad y el Estado. En el primero, el envejecimiento de la población genera modificaciones tanto a nivel del mercado de trabajo, como en los de bienes y servicios, sobre todo en los de salud y ocio recreativo. En el ámbito social, produce nuevas formas de organización de la familia, así como diversas respuestas de la comunidad y la sociedad civil a los nuevos desafíos de bienestar, integración social y empleo del tiempo libre de los adultos mayores. Finalmente, el Estado —ante las mayores exigencias que impone el envejecimiento de la población a los sistemas de salud y de previsión— debe hacer frente a nuevas tensiones sociales asociadas a las necesidades de financiamiento de estos sistemas, a los cambios en las relaciones de dependencia económica entre generaciones y a la competencia intergeneracional por los puestos de trabajo.

En el marco del Año Internacional de las Personas de Edad (Naciones Unidas, 1998) y con el objetivo de desarrollar estrategias que permitan ir "Hacia una sociedad para todas las edades", la CEPAL, a través de distintas instancias institucionales, ha propuesto analizar los nuevos desafíos que plantea el envejecimiento poblacional en el marco de la *Transformación productiva con equidad* y los lineamientos generales contenidos en "Equidad, desarrollo y ciudadanía" (CEPAL, 2000a). Para ello, se han distinguido cuatro dimensiones o áreas temáticas fundamentales:

- i) la situación de los adultos mayores con respecto a su participación en el mundo del trabajo y la atención de la salud;
- ii) su desarrollo a nivel colectivo e individual, sobre la base de un más alto grado de integración intergeneracional y la creación de ámbitos de inserción social del adulto mayor que fomenten la valoración positiva de su participación;
- iii) la regulación de las modalidades de transferencia de recursos entre generaciones canalizadas a través del Estado, la familia y el mercado; y
- iv) el impacto del envejecimiento poblacional en el desarrollo en general, y sobre las principales variables que condicionan y son, a su vez, resultado del desarrollo económico y social: el consumo, el ahorro, la distribución del ingreso, la pobreza y la vulnerabilidad social.

Cabe recordar al respecto las conclusiones del Informe final de la Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo (CEPAL, 1993):

“Tomando en cuenta los cambios demográficos esperados en la mayoría de los países de la región, entre los que se incluye un notorio aumento del número de ancianos, se recomienda adoptar políticas para incrementar la equidad en la distribución de recursos entre los diversos grupos de edad en los campos de la salud, la educación, la seguridad social, la participación y la integración en la sociedad. El proceso de envejecimiento demográfico y el consecuente fuerte aumento de la población en la tercera edad, así como los efectos negativos que

sobre ella han tenido las políticas de ajuste y la disminución del gasto público en los sectores sociales, tornan imperiosa la adopción de medidas destinadas a generar los mecanismos institucionales necesarios para el suministro de servicios de seguridad social y de salud a este segmento de la población, tomando en consideración las necesidades específicas de los subgrupos de edad que comprende”.

Una de las principales conclusiones de este capítulo sostiene que, en general, en los países de la región la situación de los adultos mayores dista mucho de considerar, entre otros aspectos claves, la posibilidad del retiro del mercado laboral mediante un sistema de seguridad social de amplia cobertura y con prestaciones acordes a una vida digna; un sistema de salud que permita al adulto mayor hacer frente a las necesidades inherentes al avance de la edad; una política de vivienda que le otorgue la posibilidad —si lo prefiere— de constituir un hogar independiente, sin tener que integrarse a otro por razones económicas; y que se contemplen formas y mecanismos de integración social e intergeneracional.

El progresivo envejecimiento de la población latinoamericana y caribeña impone desafíos provenientes no sólo de la situación de dependencia de los adultos mayores, debida a la creciente necesidad de cuidados médicos y familiares y al retiro del mundo del trabajo sin recursos suficientes para autosostenerse. En efecto, existen otras dimensiones no menos importantes del fenómeno atinentes al papel del adulto mayor en la transmisión intergeneracional de valores y activos intangibles en la sociedad. El aumento del número de hogares multigeneracionales (con presencia de menores y mayores de 60 años), junto a la masiva incorporación de la mujer al mundo del trabajo, ha reforzado la importancia del adulto mayor como agente de socialización de las nuevas generaciones, a la vez que sus ingresos pueden, en muchos casos, constituir un seguro económico para el grupo familiar, particularmente en los países que cuentan con un sistema de protección social más avanzado.

En este capítulo se examinan algunos de los aspectos mencionados, poniendo énfasis en la caracterización de los arreglos en la organización familiar surgidos en respuesta a esta nueva situación. Más precisamente, se intenta caracterizar la interdependencia entre familia y adulto mayor; la participación de los adultos mayores en el mercado de trabajo y su relación con la cobertura de los sistemas de protección social, para culminar con un análisis del impacto de los aspectos reseñados en los principales indicadores de bienestar de la población.

A. El envejecimiento de la población latinoamericana

El envejecimiento de la población de los países latinoamericanos se halla estrechamente vinculado a la etapa de la transición demográfica en que se encuentran. Aquellos de transición más avanzada, y cuya población de 60 o más años de edad representa actualmente más de un 10% del total, son los primeros en enfrentar los desafíos sociales y económicos que implica este proceso, una de cuyas características es la creciente gravitación de las mujeres, debido a su mayor sobrevivencia. Sin embargo, en las próximas décadas esos desafíos recaerán con mayor urgencia en los países que hoy se encuentran en plena transición demográfica —los más poblados de la región— y cuyos niveles de pobreza siguen siendo elevados.

El grado de envejecimiento de la población de los países de América Latina y el Caribe al año 2000 se corresponde estrechamente con las distintas fases o estados de su transición demográfica. Ello queda de manifiesto al examinar la estructura de la población, por grupos de edad, de los países que conforman las distintas categorías de la tipología propuesta por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL. Esta tipología, basada en los niveles y evolución de las tasas de fecundidad y de mortalidad, clasifica a los países de la región en cuatro grupos, según la etapa de transición en que se encuentran (Villa y Rivadeneira, 1999) (véase el recuadro IV.1).

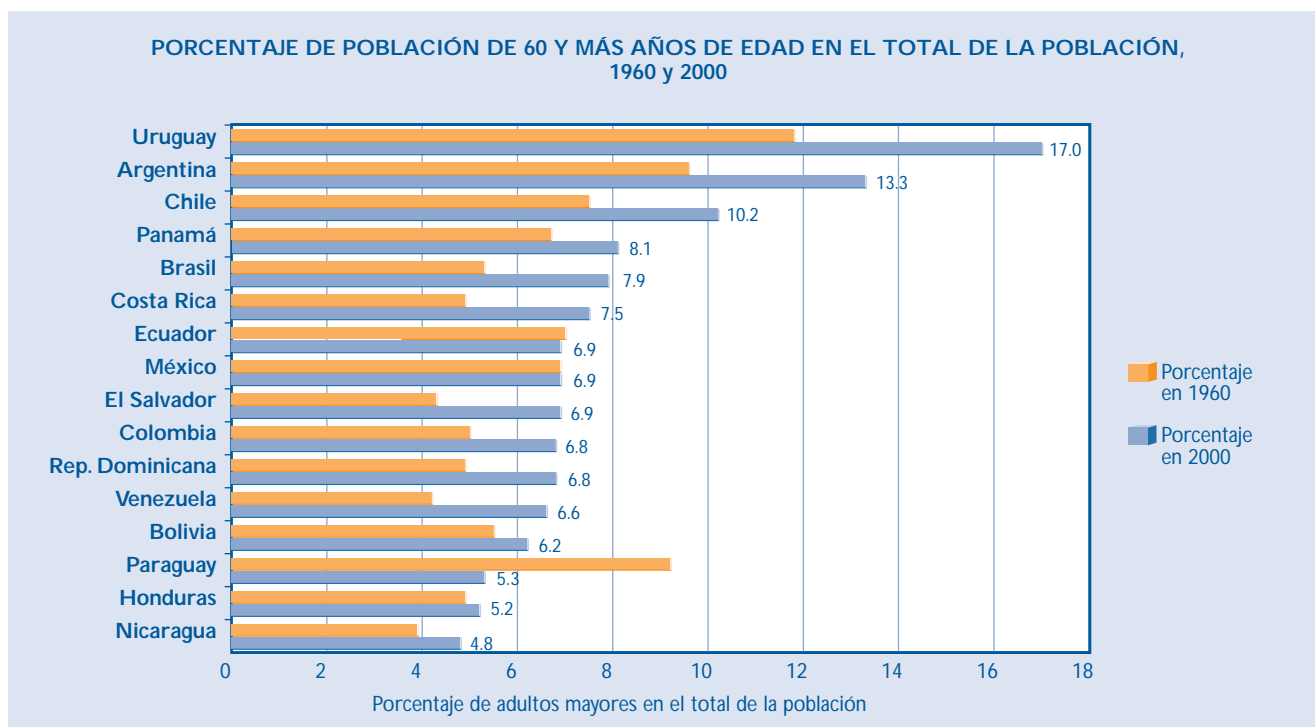
Aquellos países que han alcanzado la etapa más avanzada de esta transición presentan una proporción más elevada de personas de 60 y más años de edad. En efecto, en Uruguay, Argentina y Chile los adultos mayores

superan el 10% de la población (véase el gráfico IV.1). Destaca Uruguay, con 17% de personas de 60 y más años, seguido por Argentina, con un porcentaje cercano a 13%, y por Chile, que supera levemente el 10%.

El segundo grupo —en plena transición— es más heterogéneo, y en los países que lo conforman el porcentaje de adultos mayores varía entre 6% y 8%. Los valores extremos corresponden a Panamá (8.1%) y Venezuela (6.6%). Entre los países de transición incipiente y moderada, ese porcentaje es cercano al 5%, con excepción de Bolivia y El Salvador, donde los adultos mayores representan 6.2% y 6.9% de la población total, respectivamente (véase el recuadro IV.1).

El grupo de países latinoamericanos que hoy se encuentran en la fase denominada de transición plena es el más numeroso y reúne también a los de mayor tamaño poblacional dentro de la región: Brasil, Colom-

Gráfico IV.1



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL, proyecciones de población.

bia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela. Son precisamente estos países los que enfrentarán los mayores desafíos debido a la rapidez con que está envejeciendo su población. En las próximas dos décadas, la población de 60 y más años de edad como porcentaje de la población total se elevará en esos países de 7.3% a 12.2%, y hacia el año 2020 cerca del 79% de todos los adultos mayores de América Latina vivirán en ellos.

En cuanto a las diferencias por sexo, un aspecto destacable del proceso de envejecimiento de la población es la mayor sobrevivencia de las mujeres, que se traduce en un aumento muy pronunciado de la proporción de éstas en el total de adultos mayores en las edades más avanzadas. La comparación de la estructura etárea por sexo de los países que se encuentran en distintas etapas de su transición indica, en efecto, que entre los de transición avanzada las mujeres mayores de 60 años tienen una gravitación 30% mayor que la correspondiente a los hombres. Este porcentaje se reduce a alrededor de 15% en los países restantes, con la excepción de Bolivia y Brasil (alrededor de 20%) y de Paraguay (30%). Como es obvio, la mayor sobrevivencia femenina se hace

más notoria a partir de los 70 años de edad (véase el cuadro IV.1 al final de este capítulo).

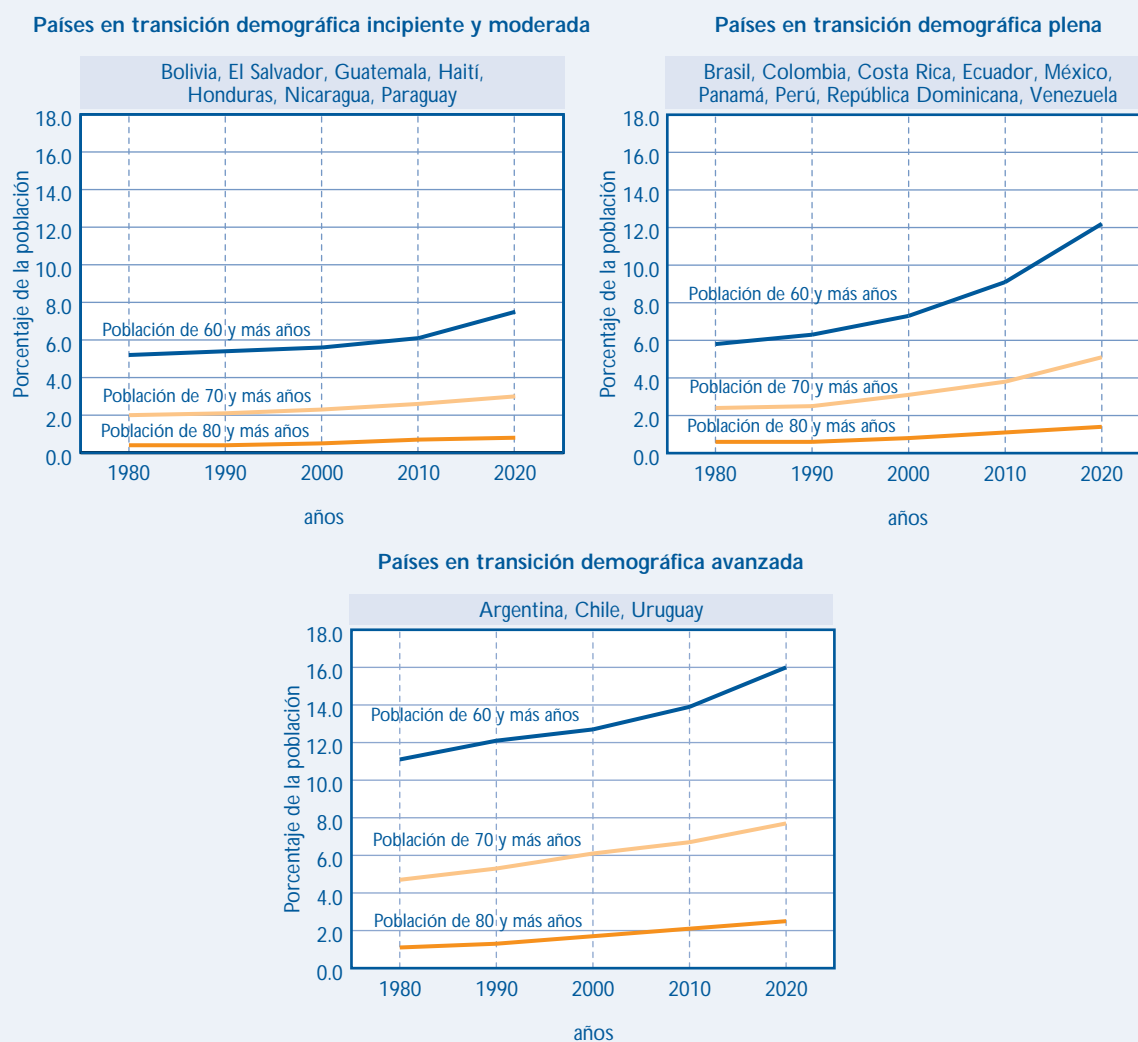
Lo anterior pone de manifiesto que a los desafíos actuales que enfrentan los países de la región en materia de políticas públicas se agregan crecientemente aquellos derivados del envejecimiento poblacional. Entre otros aspectos, ellos dicen relación, en primer lugar, con el acceso a servicios de salud, con los niveles de cobertura de los sistemas de seguridad social y la suficiencia de los ingresos por jubilaciones y pensiones para satisfacer las necesidades básicas. En segundo lugar, los derivados de la participación laboral de los adultos mayores, y en tercero, los relativos a los cambios en la composición de los hogares y la definición de roles de los distintos miembros de la familia, como consecuencia de la diversidad de arreglos familiares que se van conformando a medida que avanza el proceso de envejecimiento de la población.

En los puntos siguientes se proveen antecedentes y se examinan estos tópicos a partir de información proporcionada por las encuestas de hogares para un conjunto de 16 países latinoamericanos.

ETAPAS DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA: TIPOLOGÍA PARA PAÍSES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE

1. **Transición avanzada:** países con tasas de natalidad y mortalidad reducidas, resultantes en un crecimiento poblacional cercano a 1% anual (Antillas Neerlandesas, Argentina, Bahamas, Barbados, Chile, Cuba, Guadalupe, Jamaica, Martinica, Puerto Rico, Trinidad y Tabago y Uruguay).
2. **Transición plena:** países con natalidad en declinación y baja mortalidad, y una tasa de crecimiento natural cercana a 2% (Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guyana, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Suriname y Venezuela).
3. **Transición moderada:** países con mortalidad en rápido descenso y natalidad elevada, lo que se traduce en altas tasas de crecimiento vegetativo en la región, superior a 2.5% anual (Belize, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay).
4. **Transición Incipiente:** países con niveles altos de natalidad y mortalidad, con tasas de crecimiento natural algo mayores de 2% (Bolivia y Haití).

IMPORTANCIA RELATIVA DE LA POBLACIÓN DE 60, 70 Y 80 Y MÁS AÑOS DE EDAD EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA CLASIFICADOS SEGÚN ETAPA DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA, 1980-2020



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL, proyecciones de población.

B. El impacto del envejecimiento poblacional en la estructura familiar

Uno de cada cuatro hogares latinoamericanos cuenta entre sus miembros al menos un adulto mayor. A su vez, más de dos tercios de éstos viven en hogares multigeneracionales, principalmente como consecuencia de condicionantes de dependencia económica que los afecta tanto a ellos como a los miembros más jóvenes de la sociedad. En los países de mayor ingreso por habitante y de transición demográfica más avanzada una proporción mucho más elevada de los adultos mayores permanecen viviendo en forma independiente.

Una de las consecuencias más visibles del envejecimiento poblacional encuentra su expresión en términos de los arreglos familiares que él origina. Producto de una mayor longevidad de sus integrantes, las familias deben asumir este desafío en el marco de una evolución histórica pautada por la resolución a nivel privado de los problemas de asistencia, vivienda y cuidado de las personas mayores.

En parte como consecuencia de una estructura poblacional relativamente joven, y debido al lento e insuficiente desarrollo de los sistemas de seguridad social, en la mayoría de los países de la región no se han establecido sistemas de protección institucional específicos para los adultos en condiciones de dependencia, ya sea económica o por motivos de salud. Con ello se ha trasladado la resolución del problema a las familias, mediante estrategias de solidaridad entre generaciones basadas en la extensión y recomposición de los hogares. La asistencia económica y el cuidado de los adultos mayores ha pasado a ser responsabilidad de los propios familiares, en la medida

en que el Estado y las organizaciones de la sociedad civil han asumido sólo un papel secundario.

Tanto en los sistemas jubilatorios de reparto, basados en la transferencia intergeneracional de recursos, como en aquellos de capitalización individual, basados en la capacidad de aporte de los individuos a lo largo de su vida activa, los problemas de cobertura y suficiencia de los ingresos durante la vida inactiva se resuelven sólo parcialmente y, en general, no permiten a los beneficiarios mantener sus estándares de vida una vez abandonada la actividad laboral. Esto obliga a las familias a hacer frente a tal insuficiencia, mermando sus niveles de bienestar, lo que origina frecuentes conflictos en su interior.

En lo que se refiere a las consecuencias que el envejecimiento poblacional acarrea para los arreglos en la organización familiar, una de las visiones predominantes hace hincapié en que la insuficiencia de recursos y el progresivo deterioro de las condiciones de salud impiden a una fracción importante de los adul-

tos mayores mantener hogares autónomos. En la mayoría de los países, estas carencias los obligan a integrarse a hogares con otros miembros (hijos o parientes y no parientes), constituyendo de esta manera hogares multigeneracionales. A ello se agrega que, en estos hogares, la incorporación masiva de las mujeres y de los jóvenes al mercado de trabajo dificulta el cumplimiento de los cuidados que requieren los adultos mayores en condiciones de salud deterioradas, generando nuevos gastos para el grupo familiar y tensiones en el cumplimiento de los roles.

Sin embargo, esta visión sobre el impacto del envejecimiento en la constitución de hogares y sus consecuencias en las condiciones de vida de sus miembros resulta parcial, pues no da cuenta de los aportes que hacen los adultos mayores al grupo familiar. En lo que respecta a la recomposición de los hogares, no siempre la incorporación del adulto mayor es lo que conduce a esta circunstancia: la escasez de recursos, la falta de acceso a la vivienda y, como consecuencia, las dificultades que enfrentan los hijos para independizarse, derivan con mucha frecuencia en que los nuevos núcleos familiares se establezcan en el hogar de origen (allegamiento), con lo que la solidaridad intergeneracional se produce en sentido inverso al anterior. Además, aunque las jubilaciones y pensiones resultan a menudo insuficientes para sostener al grupo familiar, ellas pueden ser el único ingreso estable del hogar frente a la inestabilidad de las fuentes laborales, y además, en muchos casos, constituyen una fracción importante del total de recursos familiares. Como promedio, en uno de cada tres hogares urbanos los recursos aportados por los adultos mayores representan más de la mitad del ingreso familiar (véase el cuadro IV.2.A). Finalmente, el adulto mayor en condiciones de salud aceptables, al no ser una carga, puede contribuir al cuidado de los miembros más jóvenes de la familia, en ausencia de la madre por razones laborales.

Con el propósito de examinar los arreglos familiares en que residen los adultos mayores, se distinguieron diversos tipos de hogares de acuerdo a dos caracte-

rísticas o dimensiones. Por una parte, la presencia o ausencia en el hogar de miembros adultos mayores, a fin de comparar la situación de los que viven en relación de dependencia (hogares multigeneracionales) con la de aquellos que residen solos o únicamente en compañía de otros adultos mayores. Y por otra, la importancia relativa de los recursos aportados por los adultos mayores que viven en hogares multigeneracionales, con el propósito de calificar su grado de dependencia respecto de los demás miembros del hogar (hijos u otros parientes o no parientes), o la medida en que estos últimos dependen económicamente del o de los adultos mayores que integran el hogar (véase el recuadro IV.2).

Según se desprende del cuadro IV.2.A, como promedio, en uno de cada cuatro hogares urbanos existe al menos un adulto mayor, y algo similar ocurre en las zonas rurales, aunque en éstas una fracción más alta de los hogares cuenta entre sus miembros al menos una persona de 60 y más años de edad.¹ En las zonas urbanas destaca Uruguay, donde cerca de la mitad de los hogares se constituyen con la presencia de al menos un integrante mayor de 60 años (49%). En las zonas urbanas de los restantes países esta proporción varía entre 20% y 30%, con la excepción de Argentina (37%).

Importa destacar que la gran mayoría de los adultos mayores latinoamericanos viven en hogares multigeneracionales. En las zonas urbanas de todos los países analizados, entre el 67% y el 87% de ellos viven en esta condición, con excepción de Argentina y Uruguay. Las diferencias entre los países en cuanto a la proporción de adultos mayores que residen en **hogares integrados exclusivamente por personas de 60 y más años de edad** son marcadas. A nivel urbano, en cinco países ese porcentaje es inferior a 20% (Colombia, Honduras, Nicaragua, República Dominicana y Venezuela); en 9 de los 16 países examinados, entre un quinto y un tercio del total de los adultos mayores viven en condiciones de relativa independencia en hogares integrados ya sea por un solo miembro, en vínculo conyugal (con pareja) o bajo otros arreglos

1 Este promedio sería más elevado si incluyese las cifras correspondientes a Uruguay y Argentina, cuyas encuestas de hogares sólo tienen cobertura urba-

familiares (Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá y Paraguay). Argentina y Uruguay presentan una situación especial por cuanto algo más de la mitad de los adultos mayores (54%) residen en este tipo de hogares.

Aunque no se puede establecer una relación directa entre la cuantía de recursos monetarios y de los activos (vivienda) de que disponen los adultos mayores y el tipo de arreglo familiar del que forman parte,² las cifras señaladas indican que en los países que cuentan con sistemas de seguridad social de cobertura amplia y niveles más bajos de pobreza urbana, la población adulta mayor tiene más posibilidades de lograr autonomía residencial y tiende a conformar hogares sin presencia de miembros más jóvenes. Una indicación más de ello se obtiene del examen de la proporción del total de adultos mayores que viven solos y la contribución al presupuesto familiar que significan los recursos que aportan los adultos mayores a los hogares multigeneracionales (véanse los cuadros IV.2.A y IV.2.B).

En efecto, en los países en que alrededor del 80% o más de los adultos mayores reside en **hogares multigeneracionales**, y donde éstos presentan los más altos niveles de pobreza, cerca de la mitad de ellos aportan una baja fracción del total de recursos del hogar (menos de 25%). Naturalmente, estos arreglos familiares responderían a condiciones de dependencia económica o de necesidades de cuidado de salud de los miembros más viejos del núcleo familiar. Aunque menor que en el caso anterior, en otros países (Colombia, El Salvador, Honduras, Nicaragua, República Dominicana y Venezuela) también es importante la proporción de adultos mayores que aportan una fracción significativa de los ingresos del hogar (más de 50%). Esta situación podría interpretarse en forma inversa a la anterior, en el sentido

que la constitución del hogar responde más bien a la insuficiencia de recursos de los otros miembros que lo integran (hijos, nietos, otros parientes y no parientes). La situación más frecuente al respecto corresponde a la constitución de nuevos núcleos familiares que no disponen de vivienda y se allegan al hogar paterno.

Esta pauta de conformación por tipo de hogares se repite en otros seis países (Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá y Paraguay), donde la proporción de adultos mayores en hogares multigeneracionales varía entre 66% y 80%, mientras que en Bolivia y Chile se observa un predominio de los adultos mayores en arreglos familiares donde éstos aportan más del 50% del ingreso.

En síntesis, los antecedentes disponibles para zonas urbanas muestran, como era de esperar, que los países de la región que tienen una más alta cobertura de sistemas de protección social, ingresos más elevados por concepto de jubilaciones y pensiones, y políticas de salud y vivienda de más larga data y relativamente más universales —principalmente Argentina, Chile, Costa Rica y Uruguay—, permiten una mayor sustentación de estructuras familiares de menor tamaño. En estos países, una proporción bastante más baja del total de los adultos mayores viven en hogares como miembros dependientes (véanse nuevamente los cuadros IV.2.A y IV.2.B).

En las zonas rurales la conformación de los hogares en términos de la presencia y rol de los adultos mayores no muestra diferencias muy pronunciadas en comparación con las zonas urbanas, salvo por el hecho que tiende a haber una mayor proporción de adultos mayores en hogares multigeneracionales, predominando entre éstos aquellos que aportan una fracción significativa del ingreso familiar (50% o más).³

2 En la determinación del tamaño y composición de los hogares de acuerdo al tipo de miembros, particularmente en relación con la presencia de adultos mayores, intervienen de manera importante factores culturales propios de cada sociedad; éstos también pautan la frecuencia de distintos tipos de arreglos familiares. No debe extrañar por ello que en los países de mayor gravitación de población rural e indígena tiendan a predominar en mayor medida los hogares multigeneracionales.

3 Cabe recordar que la tipología analizada se basa en una cuantificación de los ingresos monetarios, tanto de los adultos mayores como del resto de los miembros del hogar. En las zonas rurales, los ingresos no monetarios, como los derivados del autoconsumo, representan muchas veces una fracción muy elevada del total de recursos del hogar. En estos casos, la tipología registraría en forma menos precisa la contribución efectiva que hacen los distintos miembros del hogar a los recursos del mismo.

Por otra parte, los arreglos familiares en los que viven los adultos mayores presentan importantes diferencias según sexo. A nivel urbano, en los hogares unipersonales predominan las mujeres como resultado de su mayor longevidad. En la mayoría de los países su predominio es cercano o superior al 60%, y en Argentina, Brasil y Uruguay, supera el 75% (véase el cuadro IV.3.A).

El predominio de las mujeres de 60 y más años también ocurre entre los hogares multigeneracionales, aunque esta tendencia es más pronunciada en aquellos en los que el aporte de los adultos mayores es menor (inferior a 25%), y están por ello en clara situación de dependencia. La evidencia indica que la integración de estos hogares se hace mayoritariamente merced a la incorporación de una mujer mayor sola, cuyo aporte económico resulta, por regla general, menor que el del adulto mayor varón de su generación, debido a la más baja participación económica de las mujeres en la vida activa y, por ende, a que una menor proporción de ellas obtiene ingresos por jubilaciones. A ello se agrega el hecho que las pensiones de viudez e invalidez en los sistemas previsionales representan sólo una fracción del monto de las jubilaciones. Las cifras de los cuadros IV.3.A y IV.3.B tienden a sustentar lo señalado, por cuanto en todos los países la proporción de mujeres dentro de los hogares multigeneracionales decrece significativamente a medida que aumenta el aporte que hacen los adultos mayores al ingreso familiar.

Por otra parte, en las zonas rurales prácticamente todas las categorías de hogares de la tipología presentan una menor proporción de mujeres que en las zonas urbanas. Ello podría responder a dos fenómenos: la mayor tasa de migración de mujeres de áreas rurales en edad activa al mercado de trabajo urbano, y que permanecen allí, y, en menor medida, a la migración de adultas de mayor edad en pos de acceso a los sistemas de salud y, en general, de más alta protección en la vejez por la vía de la integración a otros hogares en las áreas urbanas.

En resumen, los antecedentes aportados en relación con las pautas de conformación de los hogares y de los arreglos familiares resultantes de la presencia de adultos mayores, muestran varios rasgos similares en los países latinoamericanos. Desde el punto de vista de las implicancias para el bienestar, la más significativa estriba en la elevada proporción de personas de 60 y más años de edad que integran hogares multigeneracionales, aunque esta integración responde a distintas causas y tiene consecuencias diferentes según la importancia de los recursos de que disponen y aportan a los hogares donde residen. Por ello, resulta necesario profundizar el examen del origen y magnitud de los recursos económicos de que dispone esta población, en particular de los provenientes de los sistemas jubilatorios y de pensiones, y de aquellos que obtienen en el mercado de trabajo por la prolongación de la vida activa.

UNA TIPOLOGÍA DE HOGARES PARA EL ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DEL ADULTO MAYOR

El examen de la diversidad de arreglos familiares en los que residen los adultos mayores se efectuó distinguiendo tipos de hogares de acuerdo a los miembros presentes en el hogar (sólo con adultos mayores versus hogares que incluyen otros miembros). En el caso de los hogares multigeneracionales —es decir, aquellos en que además de personas de 60 y más años de edad residen miembros de edades menores que, en la gran mayoría de los casos, son de la generación siguiente—, se hizo una distinción de acuerdo a la fracción que los ingresos aportados por el o los adultos mayores representan dentro del ingreso total de estos hogares.

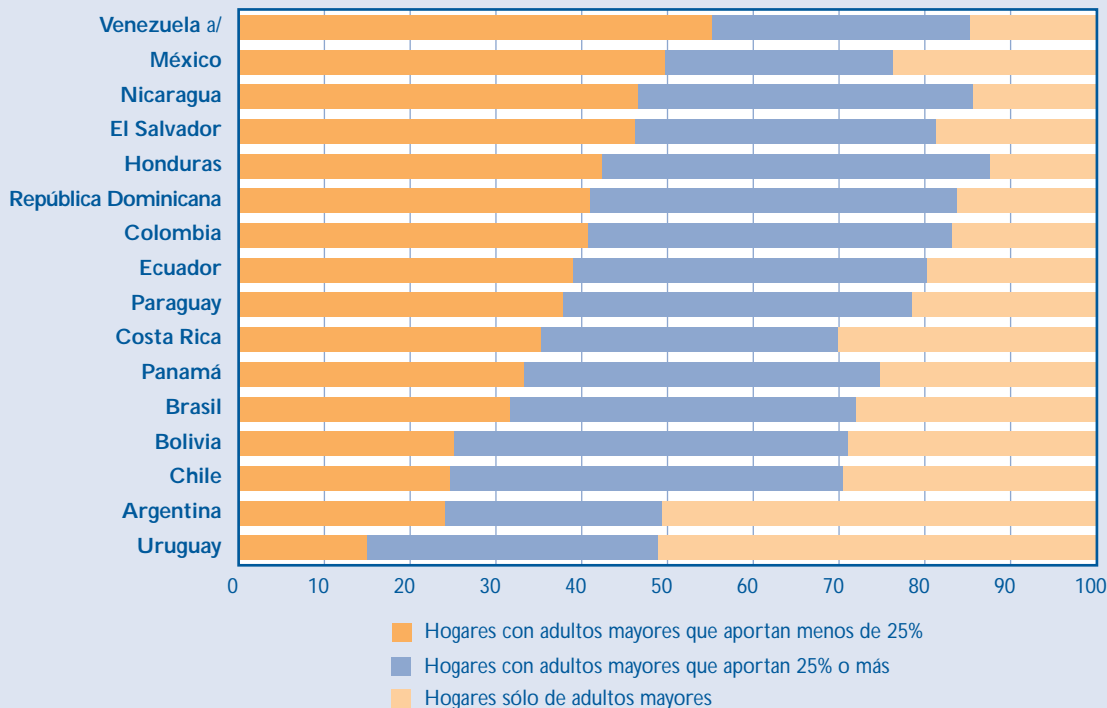
Entre los hogares conformados exclusivamente por adultos mayores se distinguieron tres tipos, de acuerdo al número y estado conyugal de sus integrantes:

- **unipersonales:** conformados por un único integrante de 60 y más años de edad;
- **pareja:** conformados por un núcleo conyugal, cuyo jefe tiene 60 o más años de edad y el cónyuge 55 o más años;
- **otros arreglos:** conformados por dos integrantes de 60 y más años de edad que no constituyen un núcleo conyugal, o por tres o más adultos mayores, sin importar su relación de parentesco.

Entre los hogares multigeneracionales se distinguieron tres grupos:

- **un primer grupo**, en que el aporte de los adultos mayores es inferior al 25% del ingreso total del hogar;
- **un segundo grupo**, en que los recursos aportados por ellos representan entre 25% y 50% del ingreso total;
- **un tercer grupo**, en que ese aporte representa más de la mitad del ingreso familiar.

DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE HOGARES CON PRESENCIA DE ADULTOS MAYORES, SEGÚN TIPO
ZONAS URBANAS, 1997



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Corresponde al total nacional.

C. Cobertura de los sistemas previsionales y participación laboral de los adultos mayores

En la mayoría de los países de la región más de la mitad de los adultos mayores no reciben jubilaciones y pensiones, lo que refuerza la necesidad de obtener ingresos a través de su participación en el mercado laboral. A ello se agrega que entre el 40% y el 60% de la población adulta mayor no obtiene ingresos de ninguna de estas fuentes, aumentando su dependencia económica y vulnerabilidad social, y la necesidad de residir en hogares multigeneracionales. En cambio, en los pocos países donde la cobertura previsional es relativamente amplia se abren más posibilidades de independencia económica y autonomía residencial, y del retiro de la actividad laboral una vez alcanzada la edad de jubilación.

A mediados de los años noventa la gran mayoría de los países de América Latina todavía no contaban con sistemas previsionales de cobertura amplia. En efecto, en 10 de 16 países de la región (Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Venezuela) la cobertura del sistema previsional no alcanzaba al 25% de la población de 60 y más años de edad. Esas bajas coberturas se constatan también tanto entre las personas de 65 o más años de edad, como entre las de 70 años y más (véanse los cuadros IV.4.A y IV.4.B y el recuadro IV.3). Destacan los casos de Honduras, donde perciben jubilación sólo 8% de los adultos mayores urbanos y 2% de los que viven en áreas rurales; República Dominicana, con 16% a nivel urbano y 6% rural, y Ecuador y Nicaragua, donde el porcentaje urbano no llega a 18%.

En cambio, en Costa Rica y Panamá, el porcentaje de adultos mayores urbanos que perciben ingresos por concepto de jubilaciones y pensiones fluctúa entre 40% y 50%, aunque al igual que en los demás países, la cifra de cobertura en las zonas rurales se reduce significativamente, y no alcanza a 20%.

Los países con una cobertura amplia —superior a 60% en las zonas urbanas— constituyen una excepción en la región: Uruguay, Argentina, Brasil y Chile. Sólo para dos de estos cuatro países se dispone de antecedentes respecto de las zonas rurales: Brasil y Chile. En Brasil, las cifras disponibles para 1996 indican que tres de cada cuatro adultos mayores están cubiertos por el nuevo sistema previsional (véase el gráfico IV.2). En el segundo, cerca de la mitad de la población rural de 60 y más años de edad recibe algún ingreso por jubilación y pensión.

ESTIMACIÓN DE LA COBERTURA DE LOS SISTEMAS PREVISIONALES Y DE LOS INGRESOS POR JUBILACIONES Y PENSIONES

Aunque los datos de encuestas de hogares no constituyen la fuente de información más exhaustiva acerca de la cobertura de los sistemas previsionales y de los ingresos generados por éstos, presentan, además de su comparabilidad entre países, ventajas con respecto a los antecedentes provenientes de registros administrativos: permiten vincular información sobre el número de beneficiarios y sus ingresos previsionales con otras características como la participación laboral, los tipos de hogares en que residen los adultos mayores, el número de horas trabajadas por ellos, entre otras. Por esta razón, los antecedentes relativos a la cobertura de los sistemas previsionales y a las características socioeconómicas de la población adulta mayor expuestos en este capítulo se basan en información que proveen las encuestas de hogares acerca de la condición de actividad de las personas y sus ingresos por jubilaciones y pensiones.

No obstante, esta información también adolece de algunas limitaciones: en primer lugar, la forma en que se recoge la información sobre la condición de actividad de las personas no permite distinguir, dentro la población pasiva, a los jubilados de los pensionados. Una consecuencia de esto es la imposibilidad de identificar con precisión el origen de los ingresos previsionales y distinguir las pasividades provenientes de un derecho adquirido por el beneficiario durante su vida activa de aquellas que son, por ejemplo, beneficios de un cónyuge sobreviviente que con frecuencia es mujer. En segundo lugar, aunque la gran mayoría de las encuestas recogen información sobre los montos de ingreso correspondientes a jubilaciones y pensiones en forma separada de las demás corrientes de ingreso, algunas sólo recaban una corriente agregada de transferencias que, además de los ingresos por jubilaciones y pensiones, incluye otros no derivados del sistema previsional. En tales casos (Colombia, Costa Rica, Nicaragua y Venezuela), se utilizó esta corriente de ingreso para estimar la cuantía de los beneficios percibidos por jubilados y pensionados, a partir de quienes en "condición de actividad" se declararon en esta categoría. Naturalmente, en estos casos los ingresos calculados sobrestiman esas pasividades.

No debiera sorprender que las estimaciones de cobertura previsional presentadas aquí muestren valores crecientes hacia edades más avanzadas (véanse los cuadros IV.4.A y IV.4.B). En muchos países, y tanto en los sistemas públicos como privados, están aumentando gradualmente las edades de retiro, para converger en alrededor de 65 años en el caso de los hombres y típicamente 60 años en el caso de las mujeres (Mesa-Lago, 2000). Además, hay una mayor sobrevivencia de quienes provienen de estratos altos, debido, entre otros factores, a sus más altas posibilidades de acceso a los sistemas de salud, lo que se traduce en tasas de cobertura de las jubilaciones y pensiones más elevadas. Este efecto se ve reforzado por la mayor longevidad de las mujeres, sobre todo en los países en que el sistema previsional contempla pensiones de viudez.

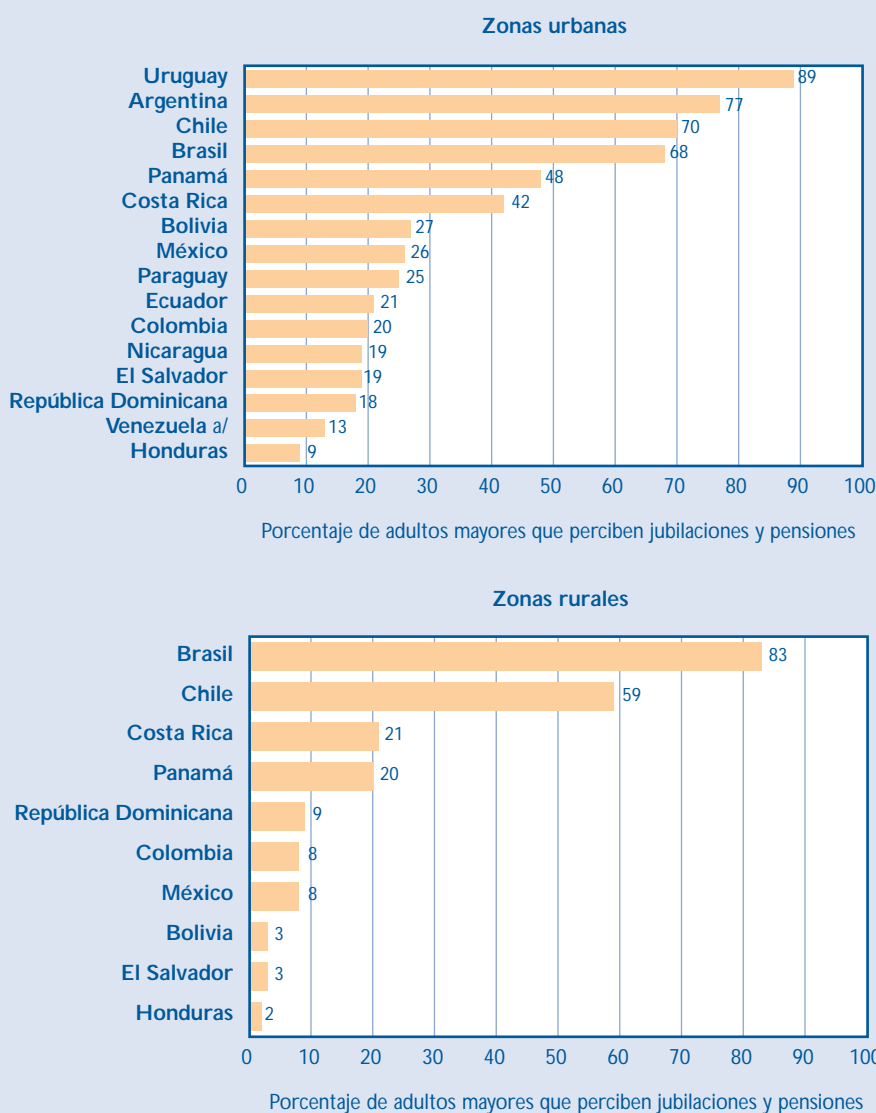
Los sistemas previsionales de los países que presen-

tan niveles de cobertura baja o muy baja, benefician en mayor proporción a segmentos de trabajadores de niveles más altos de educación, y que durante la vida activa normalmente se han desempeñado en el sector formal de la economía. Por lo general, la ampliación de su cobertura incorpora también a esos beneficios a aquellos trabajadores de menor calificación, con lo que tienden a reducirse, a partir de la edad de jubilación, las desigualdades de ingreso producidas durante la vida activa.⁴

Una evidencia de ello se muestra en el gráfico IV.3, en el que se puede apreciar que a medida que se eleva la cobertura previsional para el conjunto de la población potencialmente beneficiaria, tienden a desaparecer las diferencias en las tasas de cobertura entre la población pasiva de mayor educación y la de menor calificación.

4 Como se verá en el punto siguiente, el efecto atenuador o reductor de las desigualdades de ingreso de estos beneficios es proporcionalmente mayor en los países que han alcanzado niveles altos de cobertura previsional.

PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 65 Y MÁS AÑOS DE EDAD QUE RECIBE INGRESOS POR CONCEPTO DE JUBILACIONES Y PENSIONES, 1997



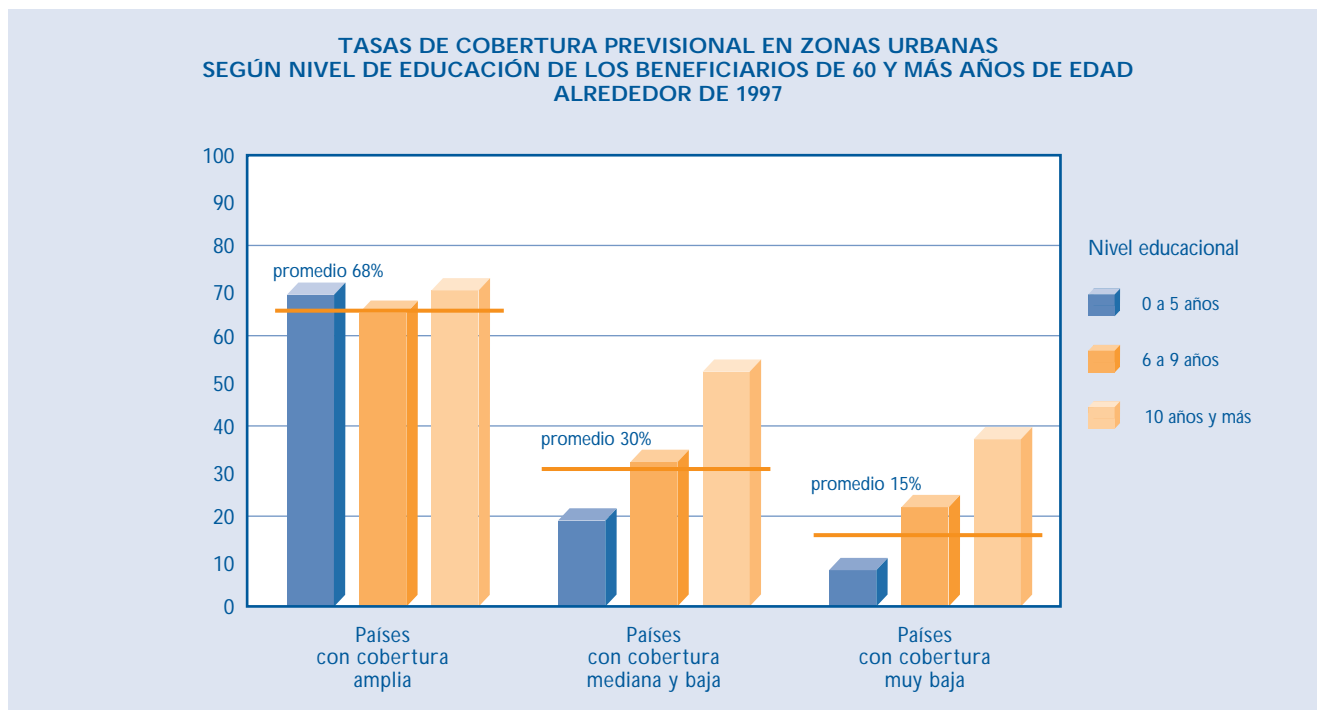
Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.
a/ Corresponde al total nacional.

Así, en los países de muy baja cobertura previsional la proporción de población beneficiaria con 10 y más años de educación sextuplica, en promedio, a la de aquella con menos de 6 años de estudio. Estas diferencias se reducen a menos de tres veces en los países de la región con niveles intermedios de cobertu-

ra, para casi desaparecer en aquellos en que alrededor del 70% de la población está cubierta.

La inexistencia de un sistema de seguridad social de cobertura amplia propende a reflejarse en dos hechos: por una parte, una elevada proporción de adultos ma-

Gráfico IV.3



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

Nota: El primer grupo, con cobertura relativamente amplia, incluye Argentina, Brasil, Chile y Uruguay; el segundo grupo incluye Bolivia, México, Panamá, y Paraguay; y el tercero, Ecuador, El Salvador, Honduras y República Dominicana.

tores tiende a mantenerse en la actividad económica; por otro y como consecuencia, una alta proporción de éstos no percibe ingresos regulares, en la medida en que sólo una fracción reducida obtiene ingresos de otras fuentes, como los derivados de la posesión de capital (renta, utilidades e intereses). En efecto, la proporción de adultos mayores que no perciben ingresos previsionales ni laborales fluctúa entre 40% y 60% en los 10 países de la región que presentan niveles bajos o muy bajos de cobertura previsional. Este porcentaje se reduce a menos de 25% en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, países que tienen tasas relativamente amplias de cobertura previsional.

El gráfico IV.4 muestra con claridad que la participación laboral de los adultos se origina en la necesidad de generar ingresos en el mercado de tra-

bajo ante la ausencia de un ingreso previsional suficiente. Esa participación decrece rápidamente a medida que se elevan las tasas de cobertura.

Otra indicación de ello es que, en general, una fracción baja (no superior a 20%)⁵ de quienes perciben ingresos por jubilaciones y pensiones en zonas urbanas, se desempeña en el mercado laboral (véase el cuadro IV.5.A).

Entre los países que disponen de coberturas previsionales más amplias, sólo alrededor del 15% de los adultos mayores de 65 y más años de edad están ocupados, tasa que fluctúa entre 25% y 40% entre los de cobertura baja y muy baja. Sin embargo, en todos los casos, quienes permanecen en el mercado laboral —tanto urbano como rural— a esas edades son ocupa-

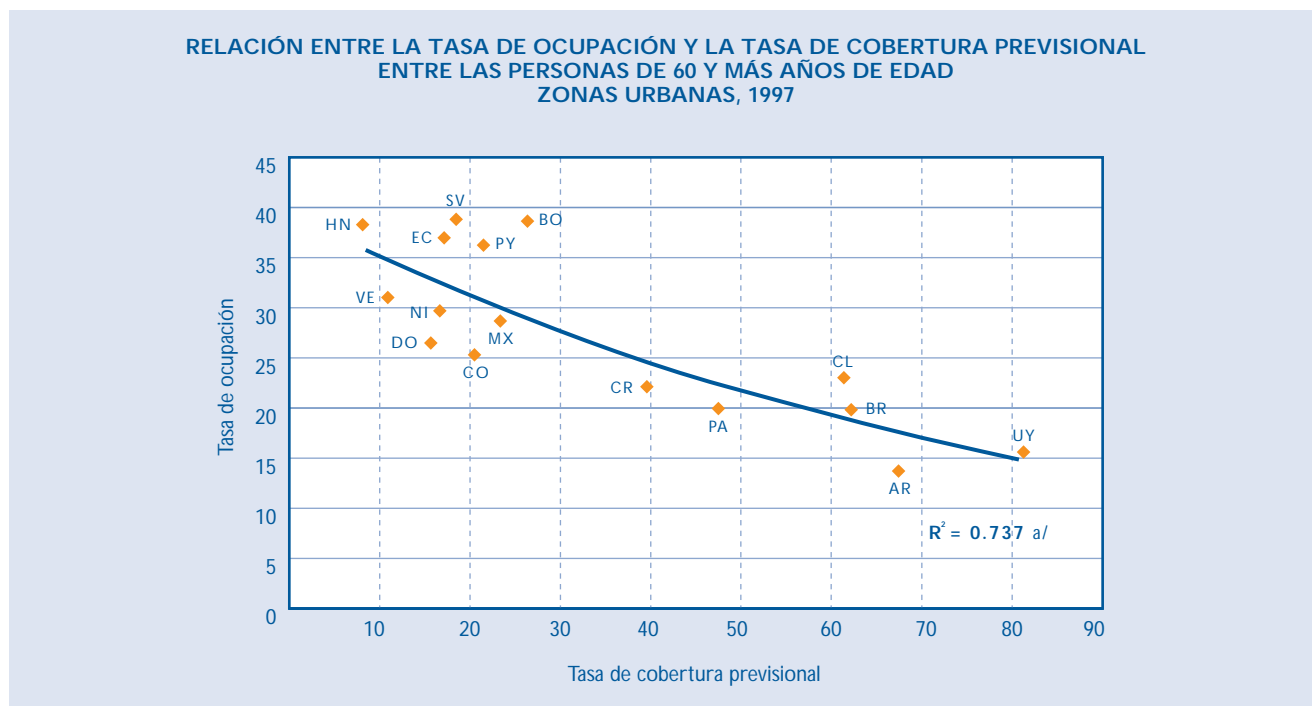
⁵ La cifra aludida se obtiene del porcentaje que representan quienes perciben ingresos por trabajo y por jubilaciones y pensiones sobre el total de adultos mayores que perciben ingresos previsionales

dos plenos: trabajan, en promedio, no menos de 30 horas semanales, jornada cuya duración equivale al 80% y 90% de la desempeñada por asalariados entre 50 y 59 años de edad (véanse los cuadros IV.7.A y IV.7.B). En la mayoría de los países, esta participación laboral genera ingresos mensuales cercanos o inferiores a una línea de pobreza y que representan, en promedio, entre 10% y 30% del ingreso obtenido durante los últimos años de la vida activa.

En conclusión, y en lo que se refiere a la cobertura de los sistemas previsionales, no obstante que varios países introdujeron cambios importantes en sus sistemas previsionales durante la década de 1980 y 1990, es probable que en los próximos años no se logren aumentos significativos de cobertura, en la

medida en que los beneficios sigan dependiendo fuertemente de una inserción en el sector formal de la economía durante la vida activa —sector que desde mediados de los años ochenta no ha visto acrecentada su gravitación en el total del empleo. Ello tenderá a traducirse en tasas relativamente elevadas de participación laboral de la población adulta mayor que, en un contexto de envejecimiento poblacional, puede adquirir un peso creciente en el mercado laboral. Una consecuencia de este proceso es el rezago de las remuneraciones de ocupaciones de niveles bajos de retribución y que requieren menor calificación técnica en comparación con aquellas que demandan calificaciones elevadas, acrecentando las desigualdades de ingreso en el mercado laboral.

Gráfico IV.4



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ La línea representada corresponde a un ajuste exponencial.

D. Los ingresos previsionales: su impacto en la distribución del ingreso y en la pobreza

Aunque en la mayoría de los países latinoamericanos los ingresos por jubilaciones o pensiones superan, en promedio, el valor de la línea de pobreza, una proporción muy elevada de la población adulta mayor cubierta por los sistemas previsionales obtiene beneficios muy exiguos —entre 50% y 80% del total— que los mantienen en situación de alta vulnerabilidad. A pesar de ello, estos ingresos atenúan y en algunos países contribuyen a reducir en forma importante la desigualdad en la distribución del ingreso y la incidencia de la pobreza. En las próximas décadas ambos efectos serán más significativos en la medida en que aumente la cobertura de los sistemas previsionales y continúe el proceso de envejecimiento de la población.

Los sistemas previsionales de la región generan ingresos mensuales que, para la gran mayoría de los adultos mayores, no alcanzan el valor de dos líneas de pobreza per cápita, monto insuficiente para satisfacer las necesidades básicas de una pareja, lo que entre los adultos mayores constituye una situación más crítica en la medida en que enfrentan gastos elevados y crecientes en salud, que en muchos casos llegan a absorber una parte muy considerable de sus recursos disponibles. En efecto, particularmente en los países con bajo nivel de cobertura, y también en aquellos que disponen de sistemas más amplios de beneficios —con una cobertura de más del 60% de la población adulta mayor— no menos de la mitad de los beneficiarios obtienen un ingreso mensual inferior al monto citado, con la excepción de Panamá (sólo el 20%) y Uruguay (alrededor del 40% de ellos).

No obstante sus bajos montos, esos ingresos presentan una dispersión menor que los obtenidos en el mercado de trabajo y tienen una alta gravitación en el total del ingreso de los hogares con presencia de adultos mayores; naturalmente, ésta crece a medida que aumenta la cobertura de los sistemas previsionales. Surge, por lo tanto, la pregunta sobre cuál es el impacto de estos recursos en la distribución del ingreso, y en qué medida la ampliación de la cobertura de los sistemas previsionales, junto con el envejecimiento poblacional, será un factor reductor de las desigualdades distributivas generadas por la creciente dispersión de los ingresos del mercado de trabajo, que —como se ha señalado en otras ediciones del *Panorama social*— tendió a aumentar durante los años noventa. Con el fin de responder a esta interrogante, se comparó la distribución del ingreso de los hogares

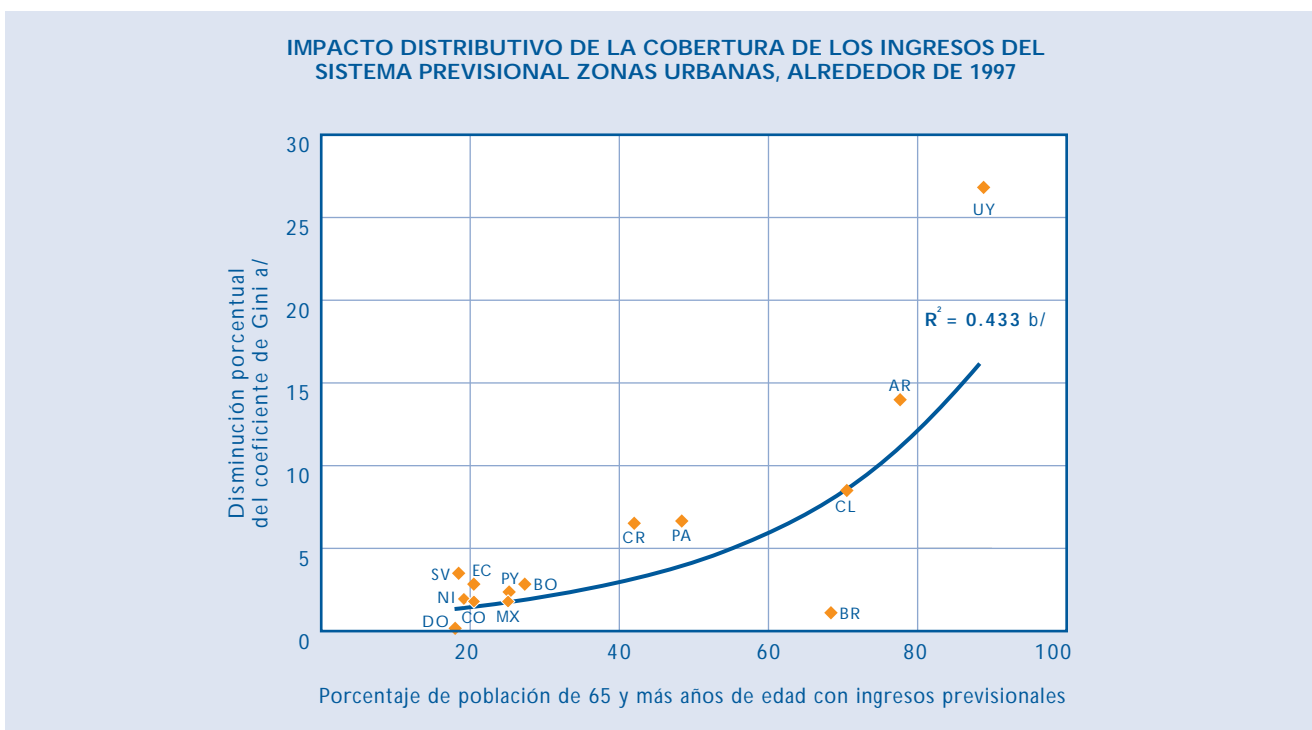
efectiva con aquella que resulta al excluir de cada uno de ellos los ingresos por jubilaciones y pensiones. Los resultados se sintetizan en el cuadro IV.9.

Como cabía esperar, el efecto distributivo de los ingresos previsionales en las zonas urbanas depende primordialmente del grado de cobertura del sistema, y bastante menos del monto de los beneficios en comparación con los ingresos provenientes de otras fuentes, sobre todo los ingresos primarios. En efecto, entre los países analizados, aquellos que muestran un mayor aumento de la desigualdad cuando se excluyen los ingresos previsionales son Uruguay, Argentina y, en menor medida, Chile, países que registran porcentajes relativamente altos de beneficiarios: sobre dos tercios de la población de 60 y más años de edad. La excepción es Brasil, donde el impacto en la desigualdad es inferior al que cabe esperar de acuerdo a su grado de cobertura previsional (68%). Esto se explica por el hecho que en Brasil una proporción

relativamente considerable de los beneficiarios reciben ingresos por jubilaciones muy elevados. En cambio, el bajo monto pero la amplia cobertura del programa de transferencias a ex-trabajadores rurales, puesto en marcha en ese país a comienzos de los años noventa, tiene un efecto desconcentrador de la distribución del ingreso bastante mayor (véanse los cuadros IV.6.A, IV.6.B, IV.8.A, IV.8.B y IV.9).

En los países que tienen mayor cobertura y una más alta proporción de población de 60 y más años de edad, el efecto reductor de la desigualdad se traduce, en todos los casos, en un aumento muy significativo de la participación del 40% más pobre de los hogares en la distribución del ingreso. En los casos de Uruguay y de Argentina, estos ingresos permiten acrecentar en siete y cinco puntos porcentuales, respectivamente, la participación de este grupo, mientras que en Chile y Panamá los incrementan en dos puntos porcentuales.

Gráfico IV.5



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a la disminución porcentual del coeficiente de Gini del ingreso de los hogares al considerar dentro del ingreso total del hogar aquéllos provenientes del sistema previsional.

b/ Coeficiente que resulta de un ajuste exponencial.

En el gráfico IV.5, en el que se examina la influencia de la cobertura previsional en los cambios en el nivel de desigualdad, queda de manifiesto que este factor tiene, por sí solo, un efecto desconcentrador de la distribución del ingreso, que crece más que proporcionalmente ante sucesivas ampliaciones del porcentaje de beneficiarios del sistema previsional. Puesto que el impacto distributivo depende también del envejecimiento de la población, incidiendo en el porcentaje que representan los adultos mayores beneficiados dentro de la población total, se desprende que a medida que aumente la gravitación de ese segmento de la población aumentará paulatinamente la incidencia del sistema previsional en el conjunto de recursos de los hogares, así como su impacto distributivo.

Por otra parte, la magnitud del efecto atenuador o reductor de la desigualdad del sistema previsional depende también de cómo evolucione el nivel y la dispersión de las jubilaciones y pensiones. En la medida en que —en los sistemas previsionales basados en la capitalización individual— los beneficios guardan una relación más estrecha con el nivel de ingreso durante la vida laboral, el efecto del aumento de la cobertura, en un contexto de envejecimiento, será parcialmente contrarrestado por las mayores disparidades de ingresos previsionales.

Resulta interesante constatar la significación de los ingresos previsionales en la cuantía total de recursos de los hogares a través de su efecto en la magnitud de la pobreza⁶ (véanse los cuadros IV.11.A y IV.11.B). Si bien, como promedio para los países de la región, estos ingresos permiten reducir en sólo tres puntos porcentuales la incidencia de pobreza en el conjunto

de los hogares urbanos (de 38% a 35%), esta reducción, como era de esperar, se acrecienta a medida que se eleva la significación de las jubilaciones y pensiones en el total de los ingresos familiares, y se traduce en cambios más pronunciados todavía en los hogares con adultos mayores, particularmente en los que sólo hay presencia de éstos (véase el gráfico IV.6). En esos hogares la pobreza crece de 26% a 44% como promedio cuando se excluyen los ingresos previsionales aportados por los adultos mayores.

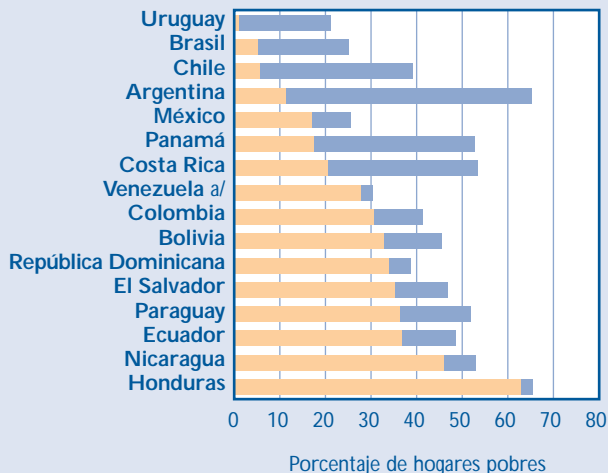
Esta constatación es menos obvia y de mayor significación en el caso de los hogares que, además de los adultos mayores, incluyen a otros miembros, esto es, en aquellos arreglos familiares en que los ingresos previsionales, en una proporción variable, contribuyen al presupuesto familiar de hogares extendidos y compuestos. Respecto de estos últimos, en la mitad de los países de la región —aquellos en que el sistema previsional ha logrado ciertos umbrales mínimos de cobertura (sobre 25%)— los ingresos previsionales también contribuyen significativamente a reducir la pobreza: entre 5 y 12 puntos porcentuales.

Estos antecedentes no dejan lugar a dudas acerca de que los ingresos derivados de la participación en los sistemas previsionales continuarán aumentando su importancia dentro del total de recursos de la población adulta mayor, en consonancia con el ritmo de envejecimiento de la población, sobre todo en los países de mayor número de habitantes en la región y que hoy se encuentran en la etapa de plena transición demográfica. Por ello, la cobertura de los sistemas previsionales, y el nivel y tipo de beneficios que éstos otorguen serán un componente cada vez más importante de las políticas públicas en las próximas décadas.

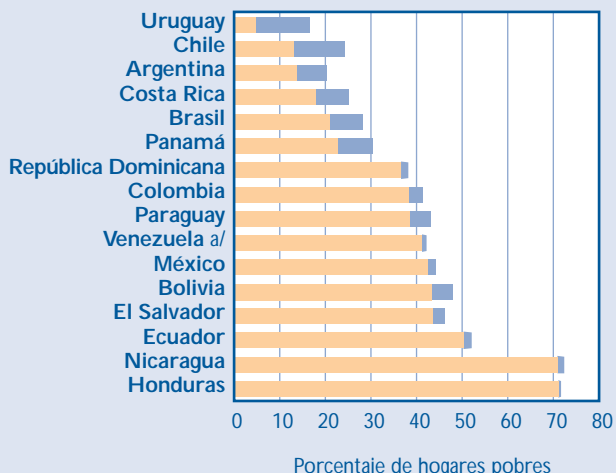
6 Cabe recordar que la medición de la pobreza a través del método del ingreso tiende a subestimarla entre los adultos mayores por cuanto no toma en consideración las economías de escala de los hogares (de acuerdo al número total de miembros), ni las necesidades propias de sus integrantes en cada etapa del ciclo de vida. En los hogares de mayor tamaño y con presencia de adultos mayores, el primer factor tiende a sobrestimar la pobreza, mientras que el segundo factor la subestimaría a medida que aumenta la edad de los adultos mayores debido al costo creciente que demanda la atención médica y la compra de medicamentos.

SIGNIFICACIÓN DE LOS INGRESOS PREVISIONALES EN LA INCIDENCIA DE POBREZA URBANA, ESTIMACIÓN ALREDEDOR DE 1997

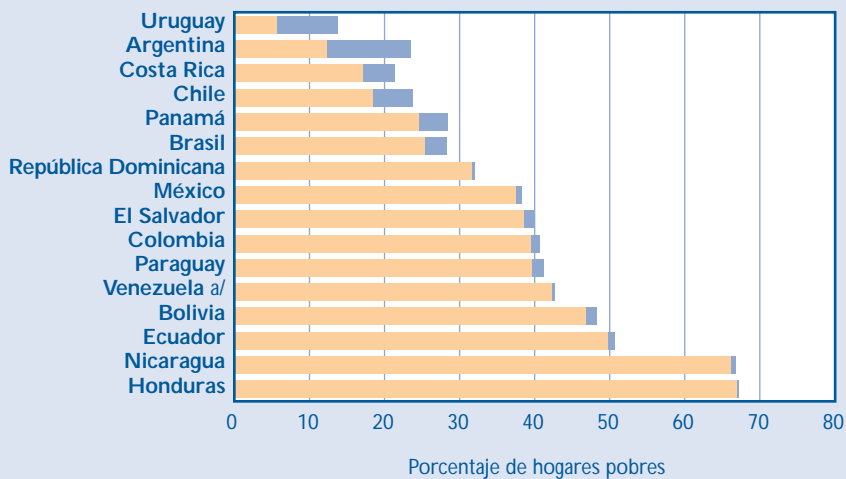
Hogares compuestos solamente por adultos mayores



Hogares que incluyen adultos mayores



Total de hogares



■ Incidencia de pobreza incluidas las jubilaciones y pensiones ■ Incidencia de pobreza excluidas las jubilaciones y pensiones

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.
a/ Corresponde al total nacional.

CAMBIOS EN LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LOS ADULTOS MAYORES EN LOS AÑOS NOVENTA

Entre 1990 y 1997, la situación socioeconómica de los adultos mayores presentó mejoras principalmente bajo el efecto positivo del crecimiento económico predominante en esos años. En Brasil y Uruguay, esa mejoría fue particularmente importante como consecuencia de reformas constitucionales que repercutieron en sus sistemas de seguridad social. En el primero, hubo un fuerte incremento en la cobertura de las jubilaciones y pensiones rurales como también un alza del monto mínimo de éstas, pues a comienzos de los años noventa se instrumentó el cambio constitucional de 1988 que flexibilizó los requisitos para certificar la condición de trabajador rural, aumentando en 75% el número de beneficiarios previsionales en siete años; al mismo tiempo se elevó el monto mínimo de la jubilación de medio a un salario mínimo. En el segundo país, aumentó significativamente el monto real de las jubilaciones percibidas como consecuencia del cambio en el mecanismo de actualización de los montos, que se instrumentó en 1990, permitiendo el reajuste cuatrimestral de las pasividades por concepto de inflación pasada, de acuerdo a la reforma constitucional de 1989.

Entre las mejoras aludidas cabe destacar la importante reducción de la pobreza registrada en dos tercios de los países analizados, obviamente asociada al avance registrado para el conjunto de la sociedad en este aspecto. Igualmente en algunos países, entre los que se encuentran Brasil y Uruguay por lo ya señalado, a los que se suman Chile y Costa Rica, la reducción de la pobreza entre los hogares con adultos mayores fue superior a la registrada en aquellos sin su presencia (véase el cuadro IV.12.B). En Brasil, mientras la pobreza entre los hogares sin adultos mayores urbanos descendió 10 puntos porcentuales y sólo 1 en áreas rurales, en los hogares donde residen adultos mayores los descensos fueron de 25 y 34 puntos porcentuales, respectivamente.

En algunos países, las reducciones de la pobreza en los hogares con presencia de adultos mayores se lograron gracias al incremento (moderado) de la cobertura del sistema previsional y de la proporción de adultos mayores que trabajan; y en otros, como consecuencia de ambos factores así como de las mejoras reales que experimentaron los respectivos montos recibidos por uno u otro concepto. Al fuerte impacto de las reformas constitucionales ya mencionadas, se sumó el del crecimiento económico registrado en los primeros siete años de la década, que facilitó una más alta incorporación de adultos mayores al mercado de trabajo, situación que a falta de protección social resulta preferible a una de carencia total de ingresos.

En las áreas urbanas de Brasil, Chile, Costa Rica y Panamá se registraron aumentos en todos o casi todos los conceptos contribuyentes a la mejoría socioeconómica de los adultos mayores indicados: cobertura previsional, participación laboral, monto de las prestaciones previsionales y de los ingresos por trabajo. Aunque en menor medida, algo similar se registró en relación con los adultos mayores de las áreas rurales, con la excepción de Brasil, donde la mejoría fue más intensa debido a que la reforma benefició específicamente a los adultos mayores que se habían desempeñado como trabajadores rurales (véanse los cuadros IV.5.C y IV.5.D). En cambio, el comportamiento de los cuatro factores mencionados fue más disímil en Colombia, Ecuador, México y Paraguay, y los resultados netos en términos de evolución de la pobreza en los años noventa fueron también diferentes: entre 1990 y 1997 ésta se redujo en los dos primeros países y creció en los dos últimos (véanse los cuadros IV.5.C, IV.5.D y IV.12.B).

Aunque aún no se dispone de estimaciones para el período 1998-2000, el distinto efecto que tuvo en el crecimiento económico la crisis que afectó a varios países de la región, permite conjeturar que el impacto negativo sobre el bienestar de los adultos mayores habría sido más adverso en los países con menor cobertura previsional, por cuanto su sustento depende principalmente de sus ingresos del trabajo y de los recursos de los hogares en que residen con otros miembros. En un contexto de aumento del desempleo y de reducción general de los ingresos es probable que se hayan deteriorado más las condiciones de vida de los adultos mayores desprovistos de protección social.

En cambio, en los países con mayor cobertura previsional, si bien la crisis afecta también a los que dependen del trabajo propio o del de otros con quienes comparten la residencia, de todas maneras el resultado neto en bienestar depende más de la evolución que en términos reales hayan tenido las jubilaciones y pensiones, cuyos montos reales son más dependientes de la evolución de la inflación y del gasto público en seguridad social.

Cuadro IV.1

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LAS PERSONAS DE 60 Y MÁS AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO Y EDAD, TOTAL NACIONAL, PROYECCIONES AL AÑO 2000												
País	60 años y más			Grupo de edad entre los adultos mayores								
				60 a 64 años			65 a 69 años			70 años y más		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina	13.3	11.5	15.0	3.6	3.4	3.8	3.2	2.9	3.5	6.5	5.2	7.7
Bolivia	6.2	5.6	6.7	2.1	2.0	2.3	1.7	1.5	1.8	2.3	2.1	2.6
Brasil	7.9	7.1	8.7	2.7	2.5	2.8	2.0	1.8	2.1	3.2	2.8	3.7
Chile	10.2	8.9	11.5	3.0	2.9	3.2	2.5	2.3	2.8	4.6	3.7	5.5
Colombia	6.8	6.3	7.3	2.2	2.1	2.3	1.7	1.6	1.8	3.0	2.6	3.3
Costa Rica	7.5	6.9	8.0	2.3	2.3	2.4	1.9	1.8	2.0	3.2	2.9	3.6
Ecuador	6.9	6.5	7.4	2.2	2.2	2.3	1.7	1.7	1.8	3.0	2.6	3.3
El Salvador	6.9	6.4	7.4	2.1	2.0	2.3	1.8	1.7	1.9	3.0	2.7	3.2
Honduras	5.2	4.8	5.5	1.7	1.7	1.8	1.4	1.3	1.4	2.1	1.9	2.3
México	6.9	6.4	7.4	2.2	2.1	2.3	1.7	1.6	1.8	3.0	2.7	3.3
Nicaragua	4.8	4.4	5.1	1.6	1.6	1.6	1.2	1.2	1.3	1.9	1.7	2.2
Panamá	8.1	7.8	8.3	2.6	2.5	2.6	1.9	1.9	1.9	3.6	3.4	3.8
Paraguay	5.3	4.6	6.0	1.8	1.8	1.9	1.3	1.1	1.5	2.2	1.7	2.6
República Dominicana	6.8	6.6	7.0	2.3	2.2	2.3	1.8	1.7	1.8	2.7	2.6	2.9
Uruguay	17.0	14.8	19.0	4.3	4.0	4.5	4.1	3.8	4.4	8.6	6.9	10.2
Venezuela	6.6	6.1	7.1	2.1	2.1	2.2	1.7	1.6	1.8	2.7	2.4	3.1

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL, proyecciones de población al año 2000.

Cuadro IV.2.A

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PERSONAS DE 60 Y MÁS AÑOS DE EDAD, SEGÚN TIPO DE HOGAR, ZONAS URBANAS, 1997										
País	Hogares sólo con adultos mayores				Hogares que incluyen adultos mayores a/				Total	Porcentaje hogares con adultos mayores
	Unipersonal	Parejas	Otros arreglos	Subtotal	Hasta 25%	Entre 25% y 50%	Más de 50%	Subtotal		
Argentina	16.7	28.6	8.7	54.0	20.5	10.3	15.3	46.1	100.0	36.6
Bolivia	11.3	15.9	4.1	31.3	22.2	15.2	31.4	68.8	100.0	21.2
Brasil	9.9	16.3	4.3	30.5	27.8	24.5	17.2	69.5	100.0	25.7
Chile	9.7	16.9	5.9	32.5	20.4	20.8	26.3	67.5	100.0	29.3
Colombia	6.2	8.7	3.8	18.7	37.0	18.4	25.8	81.2	100.0	25.8
Costa Rica	9.8	16.5	7.0	33.3	30.8	15.0	21.0	66.8	100.0	28.7
Ecuador	6.3	12.0	3.1	21.4	35.0	19.3	24.2	78.5	100.0	24.0
El Salvador	8.0	8.5	4.4	20.9	41.6	14.7	22.8	79.1	100.0	31.6
Honduras	6.3	5.1	1.3	12.7	39.4	17.5	30.5	87.4	100.0	24.1
México	8.7	13.3	3.8	25.8	46.2	14.1	13.9	74.2	100.0	20.8
Nicaragua	5.5	7.9	3.1	16.5	42.8	13.5	27.1	83.4	100.0	24.4
Panamá	9.8	12.8	5.2	27.8	28.6	17.6	26.0	72.2	100.0	25.8
Paraguay	7.0	13.7	2.9	23.6	33.7	16.4	26.2	76.3	100.0	22.5
República Dominicana	7.4	7.6	2.6	17.6	38.4	15.4	28.6	82.4	100.0	23.6
Uruguay	17.1	28.3	8.7	54.1	11.8	16.6	17.5	45.9	100.0	48.8
Venezuela b/	6.4	6.9	2.6	15.9	52.1	17.9	14.1	84.1	100.0	24.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Los hogares de este grupo están clasificados según el aporte que representan los ingresos de los adultos de 60 y más años de edad en el total de ingresos del hogar.

b/ Corresponde al total nacional.

Cuadro IV.2.B

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LAS PERSONAS DE 60 Y MÁS AÑOS DE EDAD, SEGÚN TIPO DE HOGAR, ZONAS RURALES, 1997										
País	Hogares sólo con adultos mayores				Hogares que incluyen adultos mayores a/				Total	Porcentaje hogares con adultos mayores
	Unipersonal	Parejas	Otros arreglos	Subtotal	Hasta 25%	Entre 25% y 50%	Más de 50%	Subtotal		
Bolivia	15.5	30.8	1.2	47.5	12.6	4.1	35.7	52.4	100.0	28.3
Brasil	9.3	15.9	3.3	28.5	12.8	26.6	32.0	71.4	100.0	29.1
Chile	9.3	14.5	4.8	28.6	15.2	20.6	35.7	71.5	100.0	37.2
Colombia	8.9	11.2	4.2	24.3	32.5	14.5	28.7	75.7	100.0	31.5
Costa Rica	8.9	16.4	5.5	30.8	31.2	13.2	24.8	69.2	100.0	23.6
El Salvador	8.6	7.9	2.5	19.0	40.2	16.4	24.4	81.0	100.0	32.2
Honduras	5.8	5.9	2.4	14.1	32.3	14.4	39.3	86.0	100.0	28.1
México	8.7	16.2	4.2	29.1	36.0	15.0	19.9	70.9	100.0	26.3
Panamá	13.8	15.0	4.4	33.2	22.6	14.4	29.8	66.8	100.0	32.2
República Dominicana	9.8	5.8	2.5	18.1	26.9	12.5	42.4	81.8	100.0	29.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Los hogares de este grupo están clasificados según el aporte que representan los ingresos de los adultos de 60 y más años de edad en el total de ingresos del hogar.

Cuadro IV.3.A

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): PORCENTAJE DE MUJERES EN HOGARES CON ADULTOS MAYORES, SEGÚN TIPO DE HOGAR, ZONAS URBANAS, 1997							
País	Hogares con adultos mayores						Total
	Hogares sólo con adultos mayores			Hogares que incluyen adultos mayores a/			
	Unipersonal	Parejas b/	Otros arreglos	Hasta 25%	Entre 25% y 50%	Más de 50%	
Argentina	77.4	46.6	73.6	70.4	49.6	48.3	59.5
Bolivia	67.0	44.4	67.6	64.5	50.5	44.8	53.4
Brasil	75.1	45.1	75.2	66.1	51.9	47.1	57.1
Chile	73.6	47.2	73.7	75.1	54.7	47.5	58.6
Colombia	58.2	46.1	72.9	67.0	46.5	45.0	55.4
Costa Rica	60.0	45.0	61.4	67.6	53.0	46.7	56.1
Ecuador	53.8	43.6	69.8	65.5	44.2	39.3	51.8
El Salvador	61.8	47.2	64.6	69.7	50.2	46.7	58.8
Honduras	68.4	47.2	51.2	64.1	46.7	46.8	55.0
México	70.2	46.9	65.4	63.7	48.3	38.4	56.4
Nicaragua	53.1	48.4	78.8	68.0	50.8	55.2	60.2
Panamá	47.1	45.2	67.6	71.5	47.8	44.3	54.3
Paraguay	65.2	43.2	67.0	67.9	49.3	46.3	55.6
República Dominicana	60.8	49.4	62.8	68.3	52.0	44.5	56.7
Uruguay	75.1	46.9	71.6	74.4	56.9	51.4	59.6
Venezuela c/	47.3	41.9	71.0	64.1	44.0	33.7	53.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Los hogares de este grupo están clasificados según el aporte que significa el ingreso de los adultos de 60 y más años en el total de ingresos del hogar.

b/ Incluye hogares en que el jefe tiene 60 y más años de edad y su cónyuge al menos 55 años. El porcentaje que se incluye en la columna está calculado sobre los adultos de 60 y más años, por lo cual –dado que en general es la mujer quien aparece como cónyuge y normalmente es más joven que el jefe– la proporción de mujeres en este grupo es inferior a 50%.

c/ Corresponde al total nacional.

Cuadro IV.3.B

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): PORCENTAJE DE MUJERES EN HOGARES CON ADULTOS MAYORES, SEGÚN TIPO DE HOGAR, ZONAS RURALES, 1997							
País	Hogares con adultos mayores						Total
	Hogares sólo con adultos mayores			Hogares que incluyen adultos mayores a/			
	Unipersonal	Parejas b/	Otros arreglos	Hasta 25%	Entre 25% y 50%	Más de 50%	
Bolivia	54.6	46.7	75.9	72.7	46.6	40.0	49.2
Brasil	50.0	45.6	66.2	62.0	49.9	43.2	49.0
Chile	43.3	47.2	61.0	61.3	48.2	41.7	47.9
Colombia	49.5	43.5	62.2	63.7	34.0	38.0	48.4
Costa Rica	45.3	44.3	57.6	59.1	38.6	38.2	47.5
El Salvador	47.2	45.4	52.0	61.0	42.3	38.1	49.7
Honduras	41.3	43.5	50.0	67.9	41.3	41.4	50.3
México	52.6	47.2	68.1	58.4	40.4	39.2	50.0
Panamá	31.6	45.2	59.2	63.0	42.8	36.3	45.0
República Dominicana	44.3	43.3	47.6	54.1	40.1	38.5	43.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Los hogares de este grupo están clasificados según el aporte que significa el ingreso de los adultos de 60 y más años en el total de ingresos del hogar.

b/ Incluye hogares en que el jefe tiene 60 y más años de edad y su cónyuge al menos 55 años. El porcentaje que se incluye en la columna está calculado sobre los adultos de 60 y más años, por lo cual –dado que en general es la mujer quien aparece como cónyuge y normalmente es más joven que el jefe– la proporción de mujeres en este grupo es inferior a 50%.

Cuadro IV.4.A

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): PERCEPCIÓN DE INGRESOS POR JUBILACIONES Y PENSIONES ZONAS URBANAS, 1997 (Porcentaje de perceptores)												
País	60 años y más			Grupo de edad entre los adultos mayores								
				60 a 64 años			65 a 69 años			70 años y más		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina	67	73	64	43	45	41	66	76	58	83	91	79
Bolivia	26	39	15	24	32	17	22	33	12	31	48	16
Brasil	62	77	50	48	55	42	63	80	50	72	93	57
Chile	61	66	58	41	40	41	61	69	55	76	87	70
Colombia a/	20	33	10	20	32	10	23	37	13	19	31	10
Costa Rica a/	39	45	35	33	33	33	39	38	40	44	57	33
Ecuador	17	24	11	10	15	6	20	25	15	21	30	13
El Salvador	18	28	12	18	23	13	20	29	13	18	31	10
Honduras	8	13	5	6	9	3	9	12	7	9	15	4
México	23	32	16	19	26	12	25	32	20	26	37	18
Nicaragua a/	17	26	11	12	15	10	14	22	9	22	36	12
Panamá	48	58	39	46	56	37	48	59	37	49	60	40
Paraguay	21	27	17	13	14	11	17	17	16	30	41	22
República Dominicana	16	21	11	11	18	7	17	24	11	18	23	15
Uruguay	81	79	83	59	54	63	80	80	80	93	94	92
Venezuela a/ b/	11	20	3	7	11	3	12	21	3	13	26	3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Los ingresos por jubilaciones y pensiones corresponden al total de ingresos por transferencias de aquellas personas que en la variable "condición de actividad" se declaran "jubilados y pensionados" (véase el recuadro IV.3).

b/ Corresponde al total nacional.

Cuadro IV.4.B

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): PERCEPCIÓN DE INGRESOS POR JUBILACIONES Y PENSIONES ZONAS RURALES, 1997 (Porcentaje de perceptores)												
País	60 años y más			Grupo de edad entre los adultos mayores								
				60 a 64 años			65 a 69 años			70 años y más		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Bolivia	4	6	2	4	7	1	2	3	2	5	7	2
Brasil	75	78	72	57	49	64	76	82	70	88	96	80
Chile	48	55	42	24	23	25	49	58	40	66	76	54
Colombia a/	9	13	3	9	13	4	9	14	3	8	13	3
Costa Rica a/	19	24	13	13	14	11	20	27	11	22	28	14
El Salvador	3	3	2	2	1	2	3	3	4	3	5	2
Honduras	2	2	1	2	1	2	2	3	1	2	3	1
México	7	10	5	6	5	7	9	15	4	8	11	4
Panamá	19	25	12	17	24	9	21	29	13	19	23	13
República Dominicana	6	9	3	3	4	1	7	11	3	10	14	4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Los ingresos por jubilaciones y pensiones corresponden al total de ingresos por transferencias de aquellas personas que en la variable "condición de actividad" se declaran "jubilados y pensionados" (véase el recuadro IV.3).

Cuadro IV.5.A

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 60 Y MÁS AÑOS DE EDAD SEGÚN TIPO DE INGRESOS, ZONAS URBANAS, 1997							
País	Recibe ingresos:				Total	Promedio mensual de ingresos por jubilaciones a/	Promedio mensual de ingresos por trabajo a/
	por jubilaciones o pensiones solamente	por jubilaciones o pensiones y por trabajo	por trabajo solamente	no recibe ambos tipos de ingreso			
Argentina	63.9	3.5	10.5	22.1	100.0	2.3	8.9
Bolivia	21.9	4.4	34.3	39.4	100.0	2.6	3.9
Brasil	51.9	9.9	10.0	28.2	100.0	3.2	5.7
Chile	52.7	8.6	14.4	24.4	100.0	3.5	9.2
Colombia b/	16.2	4.1	20.9	58.8	100.0	3.5	4.6
Costa Rica b/	39.4	...	22.2	38.4	100.0	3.5	5.3
Ecuador	14.7	2.4	34.6	48.4	100.0	2.0	3.1
El Salvador	10.2	8.2	30.6	51.0	100.0	2.2	2.5
Honduras	7.3	0.8	37.4	54.5	100.0	1.2	2.4
México	19.6	3.6	24.8	52.1	100.0	1.3	3.4
Nicaragua b/	16.8	...	29.6	53.7	100.0	1.1	2.7
Panamá	42.7	4.9	14.9	37.5	100.0	4.6	5.8
Paraguay	17.1	4.3	31.9	46.8	100.0	2.6	3.4
República Dominicana	13.8	1.9	24.6	59.7	100.0	4.9	4.5
Uruguay	75.3	6.0	9.7	9.0	100.0	3.3	4.6
Venezuela b/ c/	10.8	...	31.0	58.2	100.0	1.2	4.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Expresado como múltiplo del valor de las líneas de pobreza per cápita de cada país.

b/ Los ingresos por jubilaciones y pensiones corresponden al total de ingresos por transferencias de aquellas personas que en la variable "condición de actividad" se declaran "jubilados y pensionados" (véase el recuadro IV.3).

c/ Corresponde al total nacional.

Cuadro IV.5.B

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 60 Y MÁS AÑOS DE EDAD SEGÚN TIPO DE INGRESOS, ZONAS RURALES, 1997							
País	Recibe ingresos:				Total	Promedio mensual de ingresos por jubilaciones a/	Promedio mensual de ingresos por trabajo a/
	por jubilaciones o pensiones solamente	por jubilaciones o pensiones y por trabajo	por trabajo solamente	no recibe ambos tipos de ingreso			
Bolivia	2.0	1.6	59.2	37.2	100.0	2.5	1.7
Brasil	52.4	22.5	11.5	13.6	100.0	1.7	3.6
Chile	42.4	6.0	17.0	34.6	100.0	2.8	6.9
Colombia b/	4.1	4.4	37.5	53.9	100.0	3.1	2.9
Costa Rica b/	18.7	...	26.2	55.1	100.0	3.1	4.9
El Salvador	1.6	1.2	43.2	54.0	100.0	1.7	1.9
Honduras	1.0	0.8	47.7	50.5	100.0	1.2	2.4
México	4.6	2.9	43.6	49.0	100.0	1.6	2.1
Panamá	15.4	3.4	34.3	46.8	100.0	5.0	3.1
República Dominicana	4.8	1.6	43.9	49.7	100.0	1.1	4.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Expresado como múltiplo del valor de las líneas de pobreza per cápita de cada país.

b/ Los ingresos por jubilaciones y pensiones corresponden al total de ingresos por transferencias de aquellas personas que en la variable "condición de actividad" se declaran "jubilados y pensionados" (véase el recuadro IV.3).

Cuadro IV.5.C

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 60 Y MÁS AÑOS DE EDAD SEGÚN TIPO DE INGRESOS, ZONAS URBANAS, 1990-1997								
País	Año	Recibe ingresos:				Total	Promedio mensual de ingresos por jubilaciones a/	Promedio mensual de ingresos por trabajo a/
		por jubilaciones o pensiones solamente	por jubilaciones o pensiones y por trabajo	por trabajo solamente	no recibe ambos tipos de ingreso			
Argentina	1990	61.4	4.2	13.2	21.2	100.0	1.8	9.5
	1994	63.9	3.5	10.5	22.1	100.0	2.3	8.9
Bolivia	1997	21.9	4.4	34.3	39.4	100.0	2.6	3.9
Brasil	1990 b/	41.4	...	21.9	36.7	100.0	3.0	5.3
	1996	51.9	9.9	10.0	28.2	100.0	3.2	5.7
Chile	1990	60.8	2.5	6.0	30.8	100.0	2.5	4.4
	1996	52.7	8.6	14.4	24.4	100.0	3.5	9.2
Colombia b/	1991	14.1	3.9	23.5	58.4	100.0	3.8	3.0
	1997	16.2	4.1	20.9	58.8	100.0	3.5	4.6
Costa Rica b/	1990	32.8	...	20.3	47.0	100.0	3.3	4.3
	1997	39.4	...	22.2	38.4	100.0	3.5	5.3
Ecuador	1990 b/	11.8	...	38.3	49.9	100.0	1.8	2.9
	1997	14.7	2.4	34.6	48.4	100.0	2.0	3.1
El Salvador	1997	10.2	8.2	30.6	51.0	100.0	2.2	2.5
Honduras	1997	7.3	0.8	37.4	54.5	100.0	1.2	2.4
México	1989	16.7	2.3	24.7	56.3	100.0	1.8	4.6
	1996	19.6	3.6	24.8	52.1	100.0	1.3	3.4
Nicaragua b/	1997	16.8	...	29.6	53.7	100.0	1.1	2.7
Panamá	1989	41.4	1.8	16.7	40.2	100.0	4.6	4.1
	1997	42.7	4.9	14.9	37.5	100.0	4.6	5.8
Paraguay	1990	22.4	4.7	25.9	47.0	100.0	1.7	4.5
	1996	17.1	4.3	31.9	46.8	100.0	2.6	3.4
República Dominicana	1997	13.8	1.9	24.6	59.7	100.0	4.9	4.5
Uruguay	1990	73.7	7.2	9.5	9.5	100.0	2.1	7.3
	1997	75.3	6.0	9.7	9.0	100.0	3.3	4.6
Venezuela b/ c/	1997	10.8	...	31.0	58.2	100.0	1.2	4.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Expresado como múltiplo del valor de las líneas de pobreza per cápita de cada país.

b/ Los ingresos por jubilaciones y pensiones corresponden al total de ingresos por transferencias de aquellas personas que en la variable "condición de actividad" se declaran "jubilados y pensionados" (véase el recuadro IV.3).

c/ Corresponde al total nacional.

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 60 Y MÁS AÑOS DE EDAD SEGÚN TIPO DE INGRESOS, ZONAS RURALES, 1990-1997								
País	Año	Recibe ingresos:				Total	Promedio mensual de ingresos por jubilaciones a/	Promedio mensual de ingresos por trabajo a/
		por jubilaciones o pensiones solamente	por jubilaciones o pensiones y por trabajo	por trabajo solamente	no recibe ambos tipos de ingreso			
Bolivia	1997	2.0	1.6	59.2	37.2	100.0	2.5	1.7
Brasil	1990 b/	29.3	...	38.4	32.3	100.0	1.1	3.2
	1996	52.4	22.5	11.5	13.6	100.0	1.7	3.6
Chile	1990	51.5	2.4	7.6	38.5	100.0	2.2	2.8
	1996	42.4	6.0	17.0	34.6	100.0	2.8	6.9
Colombia b/	1991	2.3	5.1	42.9	49.6	100.0	4.1	3.9
	1997	4.1	4.4	37.5	53.9	100.0	3.1	2.9
Costa Rica b/	1990	14.4	...	28.2	57.4	100.0	3.2	5.1
	1997	18.7	...	26.2	55.1	100.0	3.1	4.9
El Salvador	1997	1.6	1.2	43.2	54.0	100.0	1.7	1.9
Honduras	1997	1.0	0.8	47.7	50.5	100.0	1.2	2.4
México	1989	2.8	3.3	41.9	52.0	100.0	1.8	3.3
	1996	4.6	2.9	43.6	49.0	100.0	1.6	2.1
Panamá	1989	12.9	1.4	34.2	51.5	100.0	5.1	2.8
	1997	15.4	3.4	34.3	46.8	100.0	5.0	3.1
República Dominicana	1997	4.8	1.6	43.9	49.7	100.0	1.1	4.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Expresado como múltiplo del valor de las líneas de pobreza per cápita de cada país.

b/ Los ingresos por jubilaciones y pensiones corresponden al total de ingresos por transferencias de aquellas personas que en la variable "condición de actividad" se declaran "jubilados y pensionados" (véase el recuadro IV.3).

Cuadro IV.6.A

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): COBERTURA PREVISIONAL Y VALOR PROMEDIO DE LAS JUBILACIONES Y PENSIONES ^{a/}, SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL DE LAS PERSONAS DE 60 Y MÁS AÑOS DE EDAD ZONAS URBANAS, 1997

País	Total		Nivel educacional					
			0 a 5 años		6 a 9 años		10 años y más	
	Cobertura (%)	Monto medio ^{b/}	Cobertura (%)	Monto medio	Cobertura (%)	Monto medio	Cobertura (%)	Monto medio
Argentina	67	2.3 (33)	65	1.7	67	2.0	72	3.9
Bolivia	26	2.6 (53)	17	1.5	23	2.1	51	3.6
Brasil	62	3.2 (57)	61	1.9	57	5.3	72	10.8
Chile	61	3.5 (60)	64	2.1	59	3.2	61	5.7
Colombia ^{c/}	20	3.5 (69)	16	2.6	28	3.4	38	5.4
Costa Rica ^{c/}	40	3.5 (51)	28	2.0	40	2.6	63	5.9
Ecuador	17	2.0 (57)	7	1.2	17	2.0	33	2.3
El Salvador	18	2.2 (45)	9	1.4	31	2.2	59	3.1
Honduras	8	1.2 (41)	5	0.5	13	1.4	28	2.1
México	23	1.3 (36)	18	0.9	27	1.3	41	2.5
Nicaragua ^{c/}	17	1.1 (28)	14	0.7	19	0.9	34	2.5
Panamá	48	4.6 (56)	25	2.7	50	3.5	76	6.6
Paraguay	21	2.6 (74)	15	1.7	27	2.4	42	4.2
República Dominicana	16	2.9 (74)	12	2.0	28	2.9	27	6.3
Uruguay	81	3.3 (59)	86	2.5	78	3.1	76	6.2
Venezuela ^{c/ d/}	11	1.2 (38)	7	0.8	14	1.1	24	1.9
Promedio simple ^{e/}	39	2.6 (54)	34	1.7	41	2.6	54	4.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^{a/} Expresado como múltiplo del valor de las líneas de pobreza per cápita de cada país.

^{b/} Las cifras entre paréntesis corresponden al porcentaje que representa el valor medio de las jubilaciones y pensiones con respecto a la remuneración promedio de los asalariados entre 50 y 59 años de edad.

^{c/} Los ingresos por jubilaciones y pensiones corresponden al total de ingresos por transferencias de aquellas personas que en la variable "condición de actividad" se declaran "jubilados y pensionados" (véase el recuadro IV.3).

^{d/} Corresponde al total nacional.

^{e/} Excluye Colombia, Costa Rica, Nicaragua y Venezuela.

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): COBERTURA PREVISIONAL Y VALOR PROMEDIO DE LAS JUBILACIONES Y PENSIONES <i>a/</i> , SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL DE LAS PERSONAS DE 60 Y MÁS AÑOS DE EDAD ZONAS RURALES, 1997									
País	Total			Nivel educacional					
				0 a 5 años		6 a 9 años		10 años y más	
	Cobertura (%)	Monto medio <i>b/</i>		Cobertura (%)	Monto medio	Cobertura (%)	Monto medio	Cobertura (%)	Monto medio
Bolivia	4	2.5	(64)	2	2.1	19	2.2	47	3.3
Brasil	75	1.7	(57)	75	1.6	59	3.2	56	12.2
Chile	48	2.8	(65)	50	2.5	39	3.3	47	7.2
Colombia <i>c/</i>	9	3.1	(86)	8	2.5	19	6.1	24	8.9
Costa Rica <i>c/</i>	19	3.1	(60)	17	2.3	22	3.2	56	9.4
El Salvador	3	1.7	(57)	2	1.4	9	2.4	65	4
Honduras	2	1.2	(67)	1	0.9	8	1.1	34	2
México	7	1.6	(76)	6	1.4	16	1.7	60	3.6
Panamá	19	5	(98)	11	3.5	33	4.3	68	9.4
Promedio simple <i>d/</i>	21	2	(58)	20	2	24	2	45	5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Expresado como múltiplo del valor de las líneas de pobreza per cápita de cada país.

b/ Las cifras entre paréntesis corresponden al porcentaje que representa el valor medio de las jubilaciones y pensiones con respecto a la remuneración promedio de los asalariados entre 50 y 59 años de edad.

c/ Los ingresos por jubilaciones y pensiones corresponden al total de ingresos por transferencias de aquellas personas que en la variable "condición de actividad" se declaran "jubilados y pensionados" (véase el recuadro IV.3).

d/ Excluye Colombia y Costa Rica.

Cuadro IV.7.A

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): HORAS TRABAJADAS ^{a/} E INGRESOS MEDIOS ^{b/} RECIBIDOS POR LOS ASALARIADOS ENTRE 50 Y 59 AÑOS DE EDAD Y POR LOS OCUPADOS DE 65 Y MÁS AÑOS DE EDAD ZONAS URBANAS, 1997						
País	Asalariados de 50 a 59 años (A)	Ocupados de 65 años y más (B)	(C) = (B) / (A)	Asalariados de 50 a 59 años (D)	Ocupados de 65 años y más (E)	(F) = (E) / (D)
	Número de horas trabajadas			Ingresos laborales		
Argentina	42	35	0.83	6.9	0.7	0.10
Bolivia	46	48	1.03	4.9	1.3	0.27
Brasil	42	34	0.80	5.6	0.8	0.14
Chile	47	44	0.93	5.8	1.7	0.29
Colombia	47	5.1	0.9	0.18
Costa Rica	47	38	0.81	6.8	0.8	0.12
Ecuador	47	44	0.93	3.5	1.0	0.29
El Salvador	31	27	0.90	4.9	0.8	0.16
Honduras	49	42	0.85	2.9	0.7	0.24
México	46	42	0.91	3.6	0.7	0.19
Nicaragua	50	43	0.85	3.9	0.4	0.10
Panamá	45	40	0.89	8.2	1.1	0.13
Paraguay	49	27	0.55	3.5	1.0	0.29
República Dominicana	42	38	0.90	3.9	0.8	0.21
Uruguay	45	38	0.85	5.6	0.4	0.07
Venezuela ^{c/}	43	40	0.93	3.2	0.9	0.28
Promedio simple	45	39	0.86	4.9	0.9	0.19

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere al número de horas semanales normalmente trabajadas.

b/ Ingresos promedio expresados en múltiplos de la línea de pobreza per cápita de cada país.

c/ Corresponde al total nacional.

Cuadro IV.7.B

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): HORAS TRABAJADAS ^{a/} E INGRESOS MEDIOS ^{b/} RECIBIDOS POR LOS ASALARIADOS ENTRE 50 Y 59 AÑOS DE EDAD Y POR LOS OCUPADOS DE 65 Y MÁS AÑOS DE EDAD ZONAS RURALES, 1997						
País	Asalariados de 50 a 59 años (A)	Ocupados de 65 años y más (B)	(C) = (B) / (A)	Asalariados de 50 a 59 años (D)	Ocupados de 65 años y más (E)	(F) = (E) / (D)
	Número de horas trabajadas			Ingresos laborales		
Bolivia	50	44	0.88	3.9	1.0	0.26
Brasil	45	33	0.73	3.0	1.0	0.33
Chile	48	50	1.04	4.3	1.0	0.23
Colombia	47	3.6	1.0	0.28
Costa Rica	48	33	0.70	5.2	0.9	0.17
El Salvador	32	31	0.94	3.0	0.8	0.27
Honduras	47	39	0.82	1.8	1.0	0.56
México	51	40	0.79	2.1	0.9	0.43
Panamá	42	35	0.83	5.1	1.0	0.20
República Dominicana	47	40	0.86	8.6	1.5	0.17
Promedio simple	46	38	0.84	4.1	1.0	0.29

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere al número de horas semanales normalmente trabajadas.

b/ Ingresos promedio expresados en múltiplos de la línea de pobreza per cápita de cada país.

Cuadro IV.8.A

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PERSONAS DE 60 Y MÁS AÑOS DE EDAD SEGÚN MONTO DE LAS JUBILACIONES Y PENSIONES <i>a/</i> ZONAS URBANAS, 1997							
País	Monto de las jubilaciones y pensiones, expresadas en líneas de pobreza						Total
	Sin jubilaciones	Menos de 1	1 a 2	2 a 3	3 a 5	Más de 5	
Argentina	33	10	33	11	7	6	100
	-	15	49	17	11	9	100
Bolivia	74	3	11	6	3	2	100
	-	13	43	22	13	9	100
Brasil	38	6	37	5	5	9	100
	-	10	59	8	8	15	100
Chile	39	3	28	9	9	12	100
	-	5	45	15	15	19	100
Colombia	80	1	8	4	4	4	100
	-	6	37	18	20	19	100
Costa Rica	61	2	15	8	8	7	100
	-	5	38	21	19	17	100
Ecuador	83	2	12	2	1	1	100
	-	14	68	12	3	4	100
El Salvador	82	2	8	4	2	1	100
	-	12	45	24	12	6	100
Honduras	92	5	2	1	0	0	100
	-	59	29	7	1	4	100
México	77	16	4	2	1	1	100
	-	68	19	7	3	3	100
Nicaragua	83	12	3	1	1	0	100
	-	71	18	4	5	2	100
Panamá	52	2	7	13	11	15	100
	-	4	15	27	22	32	100
Paraguay	79	3	7	6	3	2	100
	-	13	33	30	14	11	100
República Dominicana	84	9	3	1	2	2	100
	-	58	16	7	10	10	100
Uruguay	19	6	27	18	18	13	100
	-	7	33	22	22	16	100
Venezuela <i>b/</i>	89	6	4	0	0	0	100
	-	58	34	4	3	2	100

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El primer renglón corresponde al total de personas de 60 y más años de edad, incluidas las que no reciben ingresos por jubilaciones y pensiones. El segundo renglón corresponde a la distribución sólo entre los que las reciben.

b/ Corresponde al total nacional.

Cuadro IV.8.B

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PERSONAS DE 60 Y MÁS AÑOS DE EDAD SEGÚN MONTO DE LAS JUBILACIONES Y PENSIONES <i>a/</i> ZONAS RURALES, 1997							
País	Monto de las jubilaciones y pensiones, expresadas en líneas de pobreza						Total
	Sin jubilaciones	Menos de 1	1 a 2	2 a 3	3 a 5	Más de 5	
Bolivia	96	0	1	2	1	0	100
	-	4	26	42	27	1	100
Brasil	25	1	70	2	1	1	100
	-	1	94	2	1	1	100
Chile	52	4	8	26	8	2	100
	-	8	17	54	16	5	100
Colombia	92	2	1	3	2	1	100
	-	25	12	30	20	13	100
Costa Rica	81	0	7	7	3	2	100
	-	2	36	37	14	12	100
El Salvador	97	1	1	1	0	0	100
	-	37	26	28	8	3	100
Honduras	98	1	1	0	0	0	100
	-	45	44	4	7	0	100
México	93	1	5	1	1	0	100
	-	16	66	10	7	1	100
Panamá	81	1	1	2	9	6	100
	-	4	8	13	46	30	100
República Dominicana	94	2	4	0	0	0	100
	-	33	63	0	4	0	100

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El primer renglón corresponde al total de personas de 60 y más años de edad, incluidas las que no reciben ingresos por jubilaciones y pensiones. El segundo renglón corresponde a la distribución sólo entre los que las reciben.

Cuadro IV.9

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): EFECTO DE LA COBERTURA Y DE LOS BENEFICIOS PREVISIONALES EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES ZONAS URBANAS Y RURALES, ALREDEDOR DE 1997									
País	Índice de concentración de Gini a/			Participación porcentual en el ingreso de los hogares pertenecientes al:					
	Sin ingresos previsionales	Con ingresos previsionales	Variación porcentual	40% más pobre		40% siguiente		20% más rico	
				Sin ingresos previsionales	Con ingresos previsionales	Sin ingresos previsionales	Con ingresos previsionales	Sin ingresos previsionales	Con ingresos previsionales
Zonas urbanas									
Argentina	0.509	0.438	14.0	9.5	14.4	35.7	34.4	54.8	51.2
Bolivia	0.468	0.455	2.7	13.0	13.6	33.8	34.1	53.3	52.3
Brasil	0.544	0.538	1.2	9.8	10.5	29.0	28.6	61.1	60.9
Chile	0.517	0.473	8.5	11.0	13.3	30.8	31.7	58.2	54.9
Colombia b/	0.485	0.477	1.7	12.6	12.9	31.7	32.3	55.7	54.8
Costa Rica b/	0.382	0.357	6.5	15.7	17.3	40.7	40.5	43.6	42.2
Ecuador b/	0.399	0.388	2.9	16.4	17.0	36.8	36.7	46.9	46.3
El Salvador	0.398	0.384	3.5	16.1	17.2	36.8	36.5	47.1	46.3
México	0.399	0.392	1.9	17.1	17.6	34.1	34.1	48.9	48.4
Nicaragua b/	0.451	0.443	1.8	13.9	14.4	34.4	34.2	51.7	51.4
Panamá	0.496	0.462	6.8	11.4	13.3	33.5	34.1	55.2	52.7
Paraguay	0.398	0.389	2.2	16.7	17.4	35.6	34.9	47.8	47.7
República Dominicana	0.433	0.432	0.1	14.5	14.8	35.6	34.9	49.9	50.2
Uruguay	0.410	0.300	26.8	15.1	22.0	37.4	37.6	47.5	40.4
Zonas rurales									
Bolivia	0.533	0.531	0.4	9.9	9.8	18.3	31.9	58.4	58.4
Brasil	0.481	0.460	4.3	13.5	13.4	22.3	34.8	55.9	51.8
Chile	0.450	0.404	10.4	14.0	16.6	23.4	34.7	52.1	48.6
Colombia b/	0.402	0.401	0.3	15.3	15.4	39.0	38.8	45.8	45.8
Costa Rica b/	0.367	0.357	2.7	16.5	17.3	41.3	40.9	42.2	41.8
El Salvador	0.320	0.317	0.9	19.2	19.4	30.1	41.9	38.9	38.7
México	0.337	0.334	1.0	20.1	20.3	36.8	36.8	43.1	42.9
Panamá	0.456	0.440	3.4	14.2	14.9	23.2	32.9	53.2	52.1
República Dominicana	0.395	0.392	0.9	16.2	16.5	27.2	37.1	46.6	46.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Calculado a partir de la distribución del ingreso de los hogares ordenados según su ingreso per cápita, con y sin ingresos previsionales.

b/ Los ingresos por jubilaciones y pensiones corresponden al total de ingresos por transferencias de aquellas personas que en la variable "condición de actividad" se declaran "jubilados y pensionados" (véase el recuadro IV.3).

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): INCIDENCIA DE POBREZA EN LOS HOGARES EN QUE RESIDEN ADULTOS MAYORES ZONAS URBANAS, 1997										
País	Hogares con adultos mayores							Hogares sin adultos mayores	Total hogares urbanos	
	Hogares sólo con adultos mayores			Subtotal	Hogares que incluyen adultos mayores ^{a/}					Subtotal
	Unipersonal	Parejas	Otros arreglos		Hasta 25%	Entre 25% y 50%	Más de 50%			
Argentina	3	21	10	11	7	8	30	14	12	12
Bolivia	30	39	26	33	44	37	46	43	49	47
Brasil	4	6	6	5	17	19	31	21	29	25
Chile	6	5	7	6	13	11	16	13	22	19
Colombia	29	28	41	31	46	26	35	38	40	40
Costa Rica	22	20	17	20	13	11	32	18	16	17
Ecuador	37	36	40	37	56	39	51	50	51	50
El Salvador	32	39	39	35	39	47	51	44	37	39
Honduras	57	72	77	63	72	77	66	71	66	67
México	9	21	37	17	44	44	36	43	38	38
Nicaragua	47	47	40	46	71	73	70	71	66	66
Panamá	19	15	18	18	22	16	29	23	26	25
Paraguay	33	42	24	36	34	32	49	38	40	40
República Dominicana	33	32	42	34	31	36	46	37	30	32
Uruguay	0	0	1	0	4	4	6	5	9	6
Venezuela ^{b/}	26	29	34	28	43	38	38	41	43	42

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Los hogares de este grupo están clasificados según el aporte que significa el ingreso de los adultos de 60 y más años en el total de ingresos del hogar.

b/ Corresponde al total nacional.

Cuadro IV.10.B

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): INCIDENCIA DE POBREZA EN LOS HOGARES EN QUE RESIDEN ADULTOS MAYORES ZONAS RURALES, 1997										
País	Hogares con adultos mayores								Hogares sin adultos mayores	Total hogares rurales
	Hogares sólo con adultos mayores			Subtotal	Hogares que incluyen adultos mayores ^{a/}			Subtotal		
	Unipersonal	Parejas	Otros arreglos		Hasta 25%	Entre 25% y 50%	Más de 50%			
Bolivia	45	80	57	63	74	39	86	79	72	72
Brasil	7	3	4	5	23	26	32	28	55	46
Chile	6	3	9	5	19	15	23	19	32	26
Colombia	50	37	61	47	58	38	59	55	54	54
Costa Rica	43	44	41	43	19	19	42	27	20	23
El Salvador	35	51	53	42	59	59	70	62	63	62
Honduras	57	59	84	61	83	76	79	80	81	80
México	21	39	49	32	64	51	47	57	55	54
Panamá	27	22	17	25	29	21	42	33	35	34
República Dominicana	18	20	31	19	29	9	51	37	33	34

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Los hogares de este grupo están clasificados según el aporte que significa el ingreso de los adultos de 60 y más años en el total de ingresos del hogar.

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): INCIDENCIA DE LOS INGRESOS POR JUBILACIONES Y PENSIONES EN LA MAGNITUD DE LA POBREZA ZONAS URBANAS, 1997 (Porcentajes)								
País	Hogares sólo de adultos mayores		Hogares que incluyen adultos mayores		Total hogares con adultos mayores		Total hogares urbanos	
	Inciden- cia de pobreza efectiva	Inciden- cia de pobreza simulada a/	Inciden- cia de pobreza efectiva	Inciden- cia de pobreza simulada a/	Inciden- cia de pobreza efectiva	Inciden- cia de pobreza simulada a/	Inciden- cia de pobreza efectiva	Inciden- cia de pobreza simulada a/
Argentina	11	65	14	20	13	43	12	24
Bolivia	33	46	43	48	40	47	47	48
Brasil	5	25	21	28	17	27	25	28
Chile	6	39	13	24	11	29	19	24
Colombia	31	41	38	41	37	41	40	41
Costa Rica	20	54	18	25	19	34	17	21
Ecuador	37	49	50	52	48	51	50	51
El Salvador	35	47	44	46	42	46	39	40
Honduras	63	65	71	72	70	71	67	67
México	17	26	43	44	37	40	38	38
Nicaragua	46	53	71	72	67	70	66	67
Panamá	18	53	23	30	21	36	25	28
Paraguay	36	52	38	43	38	45	40	41
República Dominicana	34	39	37	38	36	38	32	32
Uruguay	1	21	5	17	3	19	6	14
Venezuela b/	28	30	41	42	39	40	42	43
Promedio simple	26	44	36	40	34	42	35	38

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ La incidencia de pobreza se calculó excluyendo de los hogares los ingresos por jubilaciones y pensiones.

b/ Corresponde al total nacional.

Cuadro IV.11.B

AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): INCIDENCIA DE LOS INGRESOS POR JUBILACIONES Y PENSIONES EN LA MAGNITUD DE LA POBREZA ZONAS RURALES, 1997 (Porcentajes)								
País	Hogares sólo de adultos mayores		Hogares que incluyen adultos mayores		Total hogares con adultos mayores		Total hogares rurales	
	Incidencia de pobreza efectiva	Incidencia de pobreza simulada ^{a/}	Incidencia de pobreza efectiva	Incidencia de pobreza simulada ^{a/}	Incidencia de pobreza efectiva	Incidencia de pobreza simulada ^{a/}	Incidencia de pobreza efectiva	Incidencia de pobreza simulada ^{a/}
Bolivia	63	65	79	80	72	73	72	72
Brasil	5	12	28	38	22	31	46	48
Chile	5	35	19	33	16	33	26	33
Colombia	47	53	55	57	53	56	54	55
Costa Rica	43	59	27	30	32	38	23	24
El Salvador	42	43	62	63	59	59	62	62
Honduras	61	61	80	80	78	78	80	80
México	32	35	57	58	50	51	53	54
Panamá	25	34	33	38	30	37	34	36
República Dominicana	19	19	37	38	34	34	34	34
Promedio simple	34	42	48	51	44	49	48	50

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ La incidencia de pobreza se calculó excluyendo de los hogares los ingresos por jubilaciones y pensiones.

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): INCIDENCIA DE POBREZA A NIVEL DE HOGARES, CON Y SIN ADULTOS MAYORES, 1990-1997							
País	Año	Hogares con adultos mayores			Hogares sin adultos mayores		
		Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Argentina	1990	...	15	15	...
	1994	...	13	12	...
Bolivia	1989	...	54	48	...
	1997	55	40	72	57	49	72
Brasil	1990	45	42	56	43	38	56
	1996	18	17	22	33	29	55
Chile	1990	22	22	21	38	38	39
	1996	12	11	16	23	22	32
Colombia	1991	46	40	54	52	49	56
	1997	44	37	53	45	40	54
Costa Rica	1990	30	27	32	22	20	23
	1997	25	19	32	19	16	20
Ecuador	1990	...	53	57	...
	1997	...	48	51	...
El Salvador	1997	49	42	59	48	37	63
Honduras	1990	75	65	82	75	64	84
	1997	74	70	78	74	66	81
México	1989	35	31	42	40	35	51
	1996	42	37	50	44	38	55
Nicaragua	1997	...	67	66	...
Panamá	1989	35	29	45	40	36	50
	1997	24	21	30	28	26	35
Paraguay	1990	...	36	37	...
	1996	...	38	40	...
República Dominicana	1997	35	36	34	32	30	33
Uruguay	1990	...	7	15	...
	1997	...	3	9	...
Venezuela	1990	38	37	38	31	31	39
	1997	39	43

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

